

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
(FLACSO)

PROGRAMA CUBA

UNIVERSIDAD DE PINAR DEL RÍO, *"HERMANOS SAÍZ MONTES DE OCA"*

TESIS DE MAESTRÍA
DESARROLLO SOCIAL CARIBEÑO

LA PRESENCIA ETNOAFRICANA EN BAHÍA HONDA EN LA PRIMERA MITAD
DEL SIGLO XIX. DIMENSIÓN Y PROYECCIÓN SOCIOCULTURAL.

AUTOR: Lic. Silfredo Rodríguez Bassó

TUTOR: Dra. C. Digna Castañeda Fuertes.

Pinar del Río

2009

A mis grandes amores:

La Revolución Cubana, mi familia, que en verdad es muy grande, y el ser útil a los demás.

En especial a mi tutora, los que colaboraron conmigo y por supuesto, a la oponente. Sin ellos no sería lo que soy

El negro, que jamás ha sido tan negro como desde que fue dominado por el blanco, cuando decide probar su cultura, hacer cultura, comprende que la historia le impone un terreno preciso, que la historia le indica una vía precisa y que tiene que manifestar una cultura negra”.

Frantz Fanon,

“Los condenados de la tierra”, 1991

Sumario

Introducción.....	
Capítulo 1. Antecedentes de los estudios etnoculturales en Pinar del Río.	
1.1. Antecedentes relacionados a los estudios etno-culturales en Pinar del Río.....	
1.2. Estudios realizados relacionados al componente etnocultural africano en Bahía Honda. Estado actual.....	
Capitulo 2. El africano en Bahía Honda. Características más generales en la primera mitad del siglo XIX.....	
2.1. El africano en la economía y sociedad pinareña, en la primera mitad del siglo XIX.....	
2.2. Presencia africana en Bahía Honda.....	
2.2.1: Presencia africana en la economía y sociedad de Bahía Honda.....	
2.2.2. Presencia africana en la cultura pinareña. Sus especificidades en Bahía Honda.....	
Capitulo 3. Manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en Bahía Honda. Su dimensión y proyección sociocultural.	
3.1. Bahía Honda. Características generales en la actualidad.....	
3.1.1. Manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en Bahía Honda. Principales exponentes.....	
3.1.2. Manifestaciones de orden religioso etnoafricano.....	
3.1.3. Manifestaciones musicales de antecedente etno-africano en Bahía Honda: Música de Tambor. Expresiones más relevantes.....	

3.1.4. Complejo festivo. Sus expresiones en Bahía Honda.....

3.1.5. Expresiones de oralidad etno-africana. Incidencia sociocultural.....

3.1.6. Proyección sociocultural etnoafricana en la porción más oriental de la provincia.....

Conclusiones.....

Recomendaciones.....

Bibliografía

Anexos

Introducción:

El proceso de formación de la nación cubana contiene como una de sus más importantes regularidades, la diversidad de componentes etnoculturales que de manera forzada o voluntaria, migraron hacia el llamado Nuevo Mundo mestizándose en un complejo proceso cuyas singularidades estarían signadas entre otras variables, por las tipicidades regionales. Pinar del Río como región histórica, en comparación con el resto del país, receptoría un importante componente etnocultural de variadas procedencias estimulado por la importancia económica que aunque tardía iría adquiriendo, lo que a su vez le aportaría singularidades socioculturales que prefigurarían procesualmente la identidad regional sobre la base de significativas aportaciones socioculturales.

Un estudio multidimensionado del basamento cultural africano en la conformación de nuestra identidad regional, a pesar de la existencia de una tradición científica que en el ámbito nacional ha tratado este tema con algunas aproximaciones, no pudiéramos considerarlo de suficiente en este caso, partiendo de sus parciales tratamientos desde disciplinas como la Historia, la Sociología o la Antropología Social, por parte de algunos investigadores nacionales que más bien abordan de manera auxiliar, áreas aisladas de la cultura pinareña sin tener en cuenta su complejo entramado sociocultural, lo que deja entrever varias zonas de silencio.

Desde esta perspectiva sostenemos que, de acuerdo al análisis realizado sobre estas indagaciones vinculadas al componente etnocultural africano y su huella permanente en nuestra provincia, desempeñada tanto por autores nacionales o regionales; no se hallan investigaciones que de manera sistematizada conciben en su interrelación, la diversidad y proyección sociocultural de su legado en nuestra región.

Lo anterior obliga a tener en cuenta, los matices que particularizan la presencia etnoafricana en Pinar del Río, en la que inciden determinadas condicionantes como las que desde el punto de vista económico se presentan en sus áreas de especialización productiva, lo que influiría en las oscilaciones que se presentan en la cantidad y diversidad de etnias que formarían parte de

la población del territorio cuyo incremento desde fines del siglo XVIII y la mayor parte del XIX con sus respectivas oscilaciones erigirían, uno de los mas importantes núcleos de poblamiento en torno al bolsón productivos del extremo mas oriental del territorio, específicamente en el actual municipio de Bahía Honda y que a los efectos de la presente tesis, hemos seleccionado como locacion de estudio.

Actual expresión de la huella sociocultural del africano en el territorio en toda su plenitud y complejidad de matices, no se limita a dimensiones como las religiosas dando lugar, a todo un entramado sociocultural cuya proyección a nivel nacional y territorial se asienta en los sujetos actuantes, portadores¹ y trasmisores de una cultura, no aprovechada aun en toda su potencialidad en el desarrollo social.

En este sentido, el problema propuesto lo hemos diseñando sobre la base del cuestionamiento siguiente: **La presencia etnoafricana² en Bahía Honda, en la primera mitad del siglo XIX, no ha sido lo suficientemente estudiada y consecuentemente tomada en cuenta en toda su dimensión y proyección sociocultural.** Esto último, como abordaje central de la presente tesis, pretende valorar mediante una sistematización teórica, la impronta etnocultural del africano en el territorio, legado y huella de manera perenne que permanece a través del antecedente de una significativa presencia etnocultural recepcionada por los sujetos de cultura residente en sus locaciones a través de múltiples manifestaciones vigentes o no, que forman parte

¹ Se denomina así aquellos grupos e individuos cuyo condicionamiento cultural depende del proceso de formación histórico-social de que forman parte y ello les permite reflejar y transmitir los valores culturales de las generaciones que les antecedieron. Dentro de estos grupos e individuos se incluyen a los practicantes propiamente dichos y a los informantes o testimonios sobre estas tradiciones. Individualmente es el miembro de una comunidad que reconoce, reproduce, transmite, transforma, crea y forma una cierta cultura al interior de y para una comunidad. Un portador puede, por añadidura jugar uno o varios de los siguientes roles: practicante, creador y guardián. Tomado de: Mejuto, M., Guancho, J. (2008). *La Cultura Popular Tradicional, conceptos y términos básicos*, Ciudad de La Habana: Consejo Nacional de Casas de Cultura, p.6-7.

² Indistintamente, apelamos a lo etnoafricano o a lo etnocultural como categorías operacionales que nos permitan englobar en el caso del primero, la expresión metaregional que identifica el espacio geográfico-natural subsahariano que en el continente africano, llegó a contener un complejo entramado étnico y en el segundo; la cultura que con sus especificidades, caracterizaba a estas etnias; cultura que en las condiciones de nacionales, estaría bajo los efectos de los procesos transculturales que daría lugar a definiciones bastante cuestionadas como lo afrocubano. A un nivel de gradación regional, la huella cultural de las distintas etnias se disolvería en el proceso que daría lugar a lo cubano lo que no impide constatar tener en cuenta dentro de este proceso, sus particularidades regionales.

indisoluble de los procesos constitutivos de la formación histórico-regional del territorio con sus características complejas en la contemporaneidad.

Al no haber sido suficientemente abordadas en su integridad y proyección en el desarrollo social de las comunidades en las que se hayan representadas, nos hemos propuesto como objetivo: **Valorar la presencia etnoafricana en Bahía Honda en la primera mitad del siglo XIX, en toda su dimensión y proyección sociocultural**, por lo que la idea a defender la concretamos en sostener que: **La presencia etnoafricana en Bahía Honda, en la primera mitad del siglo XIX, tuvo una significativa incidencia en toda su dimensión y proyección sociocultural.**

Los objetivos específicos los hemos dirigido en primer lugar, hacia el **análisis crítico de los referentes teóricos relacionados a los estudios etnoculturales en Pinar del Río y sus particularidades en Bahía Honda**; en este sentido hemos partido de los diversos enfoques que sobre el tema se han realizado por diversos autores nacionales y locales teniendo en cuenta los temas tratados, actualidad y profundidad de los mismos, de acuerdo a la metodología utilizada y los resultados alcanzados al respecto; aportaciones que en lo contextual establecen parámetros de importancia para la comprensión teórica del legado africano e Bahía Honda, desde otras ciencias sociales.

Teniendo en cuenta estos referentes críticos, asumimos los conceptos y metodologías más utilizadas al respecto, teniendo en cuenta las contribuciones así como los vacíos e insuficiencias que existen relacionadas con estos estudios en el territorio, lo que nos permitirá desde la sistematización teórica, dar solución al problema planteado.

Como segundo objetivo, **pretendemos caracterizar los aspectos mas generales de la presencia etnoafricana en Bahía Honda en la primera mitad del siglo XIX**, lo que nos conduce, a contextualizar la economía y sociedad en la región con su inserción en la periferia Caribe dentro del sistema de relaciones capitalistas mediante la economía de plantación esclavista, sus antecedentes inmediatos en la región económica occidental y la evolución social de la región Vuelta Abajo como complejo económico y social regional, definido desde dos zona de especialización de tabaco y azúcar en sus aspectos principales y sus particularidades en Bahía

Honda; basamento de la sociedad esclavista en la zona de especialización económica cafetoazucarera dentro del extremo oriental vueltabajero, lo que nos permitirá contar con un marco contextual adecuado para el estudio del tema.

En el tercer caso, el objetivo final se dirige hacia el **valorar la presencia etnoafricana en Bahía Honda en toda su dimensión y proyección sociocultural**, lo que nos permita enjuiciar dimensionalmente, las principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en Bahía Honda destacando sus principales exponentes, constatadas en este caso a través de la aplicación de métodos teóricos y empíricos; en el primer caso, el histórico-lógico, el dialéctico-materialista y el de análisis y síntesis, y el segundo el de análisis y recopilación documental, el etnográfico y la entrevista.

El histórico- lógico, nos permitió constatar la evolución socioeconómica de la presencia etnoafricana en Vuelta Abajo y Bahía Honda en lo particular, desde la visión de su impacto en el desarrollo del territorio como proceso en transformación. Por su parte el dialéctico-materialista, nos permitió constatar las interrelaciones y contradicciones inherentes al proceso de desarrollo de la sociedad en Vuelta Abajo y en Bahía Honda, a través del estudio de los diferentes grupos étnicos que conformaron un complejo proceso de mestizaje cultural que se materializaría en diversas áreas de expresiones y manifestaciones, protagonizadas por los sujetos de cultura residentes en sus comunidades, portadores y trasmisores de una memoria histórico-cultural en tanto gestores de su propia actividad sociocultural con este antecedente, ya sea en los casos de los integrantes de los grupos portadores o reproductores.

El método de análisis y síntesis nos permitió, desde el estudio de cada una de las principales manifestaciones y expresiones socioculturales, sistematizar en síntesis todo el complejo sociocultural³ que se sustenta desde la herencia cultural africana y las posibilidades de su expresión, en el desarrollo social de sus diferentes locaciones.

³ La misma se refiere al sistema de actividades populares tradicionales que son irradiados desde una manifestación cultural y que se ponen en función de complementación o sustento de la misma ya sea mediante vestuarios, comidas, bebidas, oralidad, danzas, etcétera. Ello es común en el caso de las distintas festividades como las verbenas las que eran prolíferas en Bahía Honda.

Los empíricos, partieron del método de análisis y recopilación documental a través de la información contenida tanto en fuentes diversas como textos, tesis de maestría, y en las fuentes de información electrónica, llegando de esta forma a una visión de conjunto actualizada, de los estudios realizados sobre este tema hasta el momento. El etnográfico, nos permitió realizar la descripción del complejo de actividades socioculturales con sus respectivas retrodicciones hasta su estado actual, concebido desde la diversidad de manifestaciones y su concreción en sus expresiones actuales ya sea mediante las festividades, la música, la danza, entre otras, lo que nos permitió concebir de manera proyectiva sus potencialidades en y para el desarrollo social comunitario.

Las entrevistas realizadas en su variante semiestructurada a los especialistas (Anexo 1) y sujetos portadores de expresiones socioculturales (Anexo 2), nos permitieron captar los elementos de oralidad que giran en torno a las mismas, así como las subjetividades que conforman el patrimonio inmaterial traducido en la memoria colectiva de las personas que la recrean en la locación

Esta última realizada con carácter informativo, tanto a especialistas y directivos de las instituciones culturales como a investigadores que han desarrollado estudios vinculados a estas temáticas, nos permitieron acopiar elementos importantes sobre la proyectividad de estas manifestaciones en Bahía Honda desde las potencialidades que las mismas presentan para el desarrollo social, abordadas desde la óptica de su identificación, revitalización y preservación en función de la incidencia que las mismas tienen en la satisfacción de las necesidades, intereses y aspiraciones espirituales y materiales de sus pobladores.

En correspondencia con el problema planteado y los objetivos propuestos, lo etnoafricano lo asumimos como "...aquella unidad metaétnica, provista de una relativa similitud de caracteres lingüo-culturales de pertenencia territorial a un espacio común" (Bromlei, Guancho 2008, p.43), establecidos en Cuba bajo un proceso de asimilación forzada, exponente de una de las matrices constitutivas del sistema etnocultural cubano⁴. La caracterización de los aspectos mas

⁴Categoría que agrupa en sus interrelaciones complejas, a las seis matrices culturales conformadoras del etnos cubano clasificado en: componente etnocultural aborigen, ibérico, canario, africano, francés-francohaitiano y chino. Guancho. Con el fin de ampliar la información sobre este tema, consultar: Pérez,

generales de la presencia etnoafricana en Bahía Honda nos permitió analizar su inserción y permanencia en los antecedentes del proceso constitutivo de la cultura regional⁵ del territorio, desde fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, con la fase de integración interétnica concebida como “...interacción entre unidades étnicas fundamentales, que se diferencian sustancialmente por sus parámetros lingüístico-culturales, y que conduce a la aparición en ellas de ciertos rasgos étnicos comunes” (Guanche 1984, p.80).

A través del análisis de las etnias africanas más representativas asentadas en el territorio, la fase de integración se produciría desde lo intra e interétnico, expresión de los permanentes procesos transculturales que se operan en la conformación del etnos cubano, dando lugar a las ya mencionadas expresiones y manifestaciones las que en su grado relativo de pureza, mantienen su prevalencia en la provincia sin reducirla a la región de estudio bajo el matiz de lo que consideramos como término a emplear: lo etnoafricano, considerando el criterio expuesto, el cual asumimos al asociar sus antecedentes a la etnia, o etnias prevalecientes vista como cualidad específica, cuyas peculiaridades y propiedades son representativas de la identidad de los sujetos que ejecutan o se implican en las expresiones culturalmente tipificadas de antecedente africano.

Con el propósito del análisis de la actividad sociocultural protagonizada por estos sujetos actuantes, hemos tenido en cuenta su condición de portadores y transmisores de cultura desde la concepción de concebirlas como “... grupo humano socialmente organizado en cualquier nivel de resolución sociológica, y que se comporta como un heredero y por tanto, también trasmisor, autor y actor de una cultura geográfica e históricamente condicionada” (Baeza, García 1996, p.24).

En este sentido, el complejo de manifestaciones objeto de estudio tiene en cuenta la necesidad de su investigación en profundidad, sobre la base de los sujetos individuales y

J. (1980). Hacia un enfoque sistémico de la cultura cubana, *Revolución y Cultura*, La Habana 90, p. 35-40.

⁵ En este caso la asumimos, como la complejidad de actividades y valores creados, heredados y transmitidos por los sujetos de una comunidad en una relación de homogeneidad- semejanza dentro de un espacio dado, establecido sobre la base de determinaciones territoriales de carácter geográfico, económico, político, social, cultural e histórico.

colectivos que en Bahía Honda y en sus diversas comunidades, ejercen en la práctica actividades consideradas activas o no, expresiones de una cultura condicionada por variables históricas y geográficas asumiendo los primeros indicios de poblamiento del territorio que darían lugar a los espacios culturales, estrechamente relacionados con su entorno natural.⁶

La presencia de una cultura tan polidiversa, le llega a imprimir sus rasgos a la sociedad vueltabajera reflejados en el lenguaje, las artes, la religión, la economía, las costumbres, la memoria colectiva y el imaginario, configuradores de una identidad regional; proceso surgido dentro del constante y permanente desafío ante el intento de aniquilar su cultura y existencia misma, anteponiendo con resistencia y creatividad, su libertad e identidad propia como expresión de una autoconciencia étnica en formación, llegando a traducirse en nuevos modos de pensar, sentir, actuar, expresado en toda una cosmovisión desde una nueva realidad muy diferenciada de su cultura de origen, hoy traducido en la cultura popular tradicional de sus pobladores.

Concibiendo, las variadas conceptualizaciones y categorías que se mueven en torno a la Cultura Popular Tradicional, "... conjunto de expresiones y manifestaciones generadas, creadas y preservadas en una sociedad o grupo humano específico con un condicionamiento histórico particular; se transmite y difunde de una generación a otra fundamentalmente por vía oral y por imitación. Constituye un proceso dinámico y cambiante. Los aspectos esenciales que la caracterizan son: historicidad, transmisión, creatividad colectiva, continuidad intergeneracional, empirismo, habilidad, destreza, vigencia por extensos períodos de tiempo (Menjuto, Guancho 2008 p.5), nos facilitan desde el empleo de métodos teóricos como el histórico-lógico y el dialéctico-materialista, comprender las condicionantes históricas que en lo particular-contextual darían lugar a expresiones y manifestaciones portadas y transmitidas por los sujetos de cultura, residentes en la locación seleccionada.

Estas expresan la memoria histórico-cultural, procesualmente retroalimentada a través de la actividad concreta de los sujetos, de generación en generación ya sea individual o colectiva y que las continuantes le agregan bajo nuevas influencias culturales, su creatividad y dinamismo sin perder sus más genuinos basamentos culturales denotando su perdurabilidad y permanencia, en los modos de pensar y sentir de sus ejecutantes.

⁶ Revisar en este sentido el trabajo de María Aguiar Fons: Necesidad de considerar las especificidades territoriales en la investigación de la identidad cultural y la posibilidad de determinar sus variables, en Baeza Martín, Cristina y Maritza García Alonso (1996). Modelo teórico para la identidad cultural, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, p. 73-77.

Al ser asumidas como parte de la actuación de los sujetos que habitan la locación de estudio, ya sea mediante aquella actividad denominada material o inmaterial⁷, estos asumen su condición de portadores de tradiciones o sujetos de cultura, asumiendo para la presente tesis este último concepto, en el rol de "... heredero y por tanto, también trasmisor, autor y actor de una cultura geográfica e históricamente condicionada" (Baeza, García 1996 p.25) visto además como factor activo que dinamiza a la misma.

En este sentido, tanto los grupos e individuos que adquieren esta condición, son tenidos en cuenta como sujetos sobre los que recae nuestra investigación, enfocados desde su condición de practicantes o reservorios de cultura viva, cuyo desempeño es tipificado sobre la base de la concepción del Atlas Etnográfico de Cuba y del Glosario de la UNESCO, ya sea en función de practicante, creador y guardián de cultura.

⁷ Algunas ideas relacionadas con la inconsistencia de uso de la categoría de patrimonio inmaterial, consultar. Guanche, Jesús (2004). ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible?, en Catauro. Revista cubana de antropología, año. 5, no. 9, La Habana, enero-junio, p. 99-107.

1.1. Antecedentes relacionados a los estudios etno-culturales en Pinar del Río.

Los componentes etnoculturales de Pinar del Río en su formación histórico-cultural han sido tratados por diversos autores desde diversas incursiones disciplinares. La incidencia de las principales matrices étnicas conformadoras de la región, no se apartarían de algunas aproximaciones generales dirigidas al estudio de su composición e interrelaciones complejas: “Los españoles, canarios, criollos blancos, el negro africano y sus descendientes, así como los culíes chinos, constituyeron los elementos básicos y contrapuestos que definieron el conglomerado social de Pinar del Río” (Giniebra, Rodríguez 2005, p.46).

Este proceso, cuyos orígenes se remontan tardíamente para finales del siglo XVIII en su espacio histórico, estaría matizado por la tendencia general que se opera durante los siglos XIX y las primeras décadas del XX en Cuba y sus regiones como receptoras de inmigrantes, con sostenidas oscilaciones demográficas que complejizarían regularmente el panorama social pinareño cuyas recomposiciones étnicas en cuantía relativa, se nutrirían de otras importantes contribuciones prefiguradoras de la identidad regional ya sea con la presencia tardía de japoneses o norteamericanos.

Estudios vinculados a la presencia canaria en Pinar del Río como los del licenciado en periodismo, Alberto Hernández Cáceres o la de procedencia ibérica, por parte del médico de profesión, doctor Sergio Márquez Jaca; la relacionada con núcleos de inmigrantes norteamericanos y japoneses, del consolareño Rolando González Cabrera; la francesa por parte de los candelarienses Dr. C. Jorge Freddy Ramírez Pérez y Fernando Antonio Paredes Pupo; o de manera general, las investigaciones históricas desarrolladas por los historiadores Enrique Giniebra Giniebra y Juan Carlos Rodríguez Díaz, develan aproximaciones más logradas en torno a este tema sin embargo, la asociada al componente africano, sin bien no deja de ser analizado desde algunas tendencias, los estudios vinculadas a su inserción en la sociedad pinareña se reducen a la esclavitud o la cimarronería desde ciencias o disciplinas como la Arqueología o la Historia.

Los primeros estudios regionales asociados al africano se remontan de manera mediata al siglo XIX, momento cumbre de la sociedad esclavista en Cuba girando en torno a los llamados viajeros, quienes recogían en sus diarios e informes algunas relaciones geográficas y

socioeconómicas de sus visitas a Vueltabajo. Dentro de ellas se encuentran la del norteamericano Abiel Abot en 1828, quien realizaría apuntes y descripciones contentivas de importantes testimonios sobre zonas como la Sierra del Rosario, relacionadas a su riqueza socioeconómica y natural basada en la cultura del café y los cultivos menores.

Sería sin embargo, Cirilo Villaverde Simón de la Paz (1812-1894), el de la obra "... más notable en descripción de los arquetipos, costumbres y reproducción ambiental de las sociedad cubana de las época de los años 30 y 40" (Cuevas 2002, p.306). Cronista por excelencia de la región más occidental del país, aportaría prolíferas contribuciones entre las que se hallan, "Excursión a Vuelta Abajo", editada en su primera parte en 1838 y posteriormente, la segunda en 1842. Otras serían "Viaje a Mariel y a Cabañas", "San Diego de Núñez" y "Beneficio para los Desgraciados de Vuelta Abajo", editadas en 1842; y "Compendio Geográfico de la Isla de Cuba", en 1845.

En ellas se reflejarían importantes desde la visión del autor, sobre la presencia del africano en el extremo oriental de Pinar del Río en toda su funcionalidad económica, social y cultural desde una concepción bastante cercana a la critica social, cuestión que dejaría entrever en su obra "Cecilia Valdez o la Loma del Ángel", publicada en su ultima versión, en 1879. En sus obras se acogen además, las más cercanas descripciones sobre las características de Bahía Honda desde sus orígenes como las del poblado de San Diego de Núñez, uno de los más activos en lo social y económico de la jurisdicción.

Junto a esta tendencia se encuentran, los importantes testimonios vinculados a los diarios de rancheadores. El perteneciente a Francisco Estévez, recopilados, organizados y escritos por Cirilo Villaverde en su libro "Diario de un rancheador", fruto de las persecuciones de cimarrones entre 1837 a 1842, no se redirían a la descripción de estas incursiones ofreciendo además, importantes elementos sobre el entorno sociocultural que rodeaba la subsistencia del africano. Otras aportaciones estarían presentes en la obra del sabio Tranquilino Sandalio de Noda Martínez, con aportaciones prácticamente desaparecidas que giraron en torno a temáticas de corte africano, entre las que se encuentran "Tradiciones Cubanas", de 1843 y un diccionario sobre lenguas africanas, prácticamente desaparecidas.

Las impresiones de sus frecuentes visitas a Vuelta Abajo por parte de la francesa de origen cubano, María de las Mercedes Beltrán Santa Cruz y Cárdenas Montalvo y O'Farrill, Condesa de Merlin (1789-1852) a la Sierra del Rosario recogidas en su libro "Viaje a la Habana"; los reportes de la denominada Comisión de Guantánamo, encabezada por el Conde de Mopot a finales del siglo XIX, contentiva de informaciones relacionadas a Pinar del Río, encabezada por el Marqués de la Torre; y los escritos contenidos en el Archivo Nacional, pertenecientes al fondo personal del historiador Emeterio Santovenia, sientan un punto importante entre los siglos XIX y XX sobre los antecedentes relacionados a los primeros estudios regionales asociados a la sociedad y cultura pinareñas de basamento africano.

Las fuentes estadísticas del siglo XIX, en la obra de Carlos Rebello con su "Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba, formados competentemente y con autorización de la Intendencia de Ejército y Hacienda"; de 1860, y Jacobo de la Pezuela, con su "Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba", de 1863, ofrecen importantes datos cuantitativos económicos y sociales en los que se reflejan, independientemente de los criterios vertidos sobre la objetividad de las fuentes, estudios completos en múltiples datos sobre la evolución socioeconómica regional con importantes referencias en cuanto a producción azucarera en el extremo oriental de Pinar del Río en sus antiguas zonas de Cabañas y el Mariel, durante el siglo XIX.

Obras estadísticas que junto a otras de igual tendencia como los censos de 1774, 1792, 1817, 1827, o de 1841, son valorados por la "... mayoría de los demógrafos cubanos (...) como confiables o auténticos durante el período colonial" (Guanche 2008, p.11), a los que se unen a estas fuentes, como antecedentes de estudios nacionales y regionales comparativos en el orden socioeconómico, político y cultural, citados por múltiples autores.

Para el siglo XX se abren importantes estudios transdisciplinares con la obra de Juan Pérez de la Riva (1913-1976) y Manuel Moreno Fragnals (1920-2001), el primero con "... los estudios regionales, en que lo histórico y lo geográfico se entrelazan para apreciar e interpretar la evolución del poblamiento cubano a los largo de los siglos" y con su método propio de "visión

de conjunto del objeto en sí mismo y del entorno, entendido éste como un momento histórico determinado” (Morejón 2004, p.13-14). El segundo, conjugando el método analítico de las fuentes en interrelación con el método cuantitativo. Ambos incurrieron en indagaciones diversas y profundas sobre la ocupación del espacio vueltabajero por sus componentes étnicos, entrelazado con una economía cuya expansión daría lugar a las zonas de especialización productiva que en contrapunteo, definirían una cultura desde sus orígenes dentro del actual municipio occidental de Bahía Honda.

La ocupación del espacio pinareño sintetiza un complejo transcultural reflejado en la obra de Fernando Ortiz Fernández en “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”, culminada en 1940, con sus referencias sobre las descripciones del clima y tierras de vueltabajo por parte del norteamericano Arthur Edmund Tanner en su “Enciclopedia Americana”, editada en 1929; obras cimeras como “Los negros esclavos”, de 1916 en las que menciona las expresiones de cimarronería en las serranías de la Sierra de Rosario, y sus referencias recogidas en el libro “Los instrumentos de la Música Afrocubana”, de 1955 en el que se refiere a sus ideas sobre el kinfuiti, resultado de uno de sus trabajos de campo realizado zonas rurales de Bahía Honda en 1955.

Para las décadas del 60, el 70 y el 80, se producen importantes publicaciones seriadas como resultado de las investigaciones realizadas por la Universidad de la Habana contenidas en su Centro de Documentación. Estudios de índole demográfica realizados en la década del 80 por estudiantes y docentes de la Facultad de Geografía, así como en las series de revistas de la Universidad de la Habana contenidas en el Archivo Nacional acogen importantes descripciones sobre comunidades como las del El Brujito, en Candelaria; constituyéndose en fuentes de gran valor sobre las características más generales físicas, geográficas y sociales de las zonas en las que se desarrollo con sus diversidad de formas, la presencia del africano.

Un importante resultado desde las perspectiva etnomusicológica, lo constituiría la tesis en opción al título de licenciada en musicología por la Universidad de la Habana, perteneciente a la investigadora del Centro Provincial de Investigaciones Musicales Argeliers León, Dorys Céspedes; cuyo continuidad temática le ha posibilitado acumular un rico material de orden histórico, instrumental y etnomusicológico sobre la Festividad asociada al tambor Yuka,

localizado como expresión activa en las áreas de estudio ubicada en los municipios San Luís, San Juan y Pinar del Río quedando recogido bajo el título, “Estudios musicológicos en la llanura aluvial al sur de Pinar del Río: El asentamiento bantú”, defendida en 1986.

La metodología seguida a través del análisis documental y el trabajo de campo le permitió desarrollar un estudio multidisciplinar del tema desde la base etnológica y musicológica derivando, desde conceptos claves como el de autoconciencia étnica, aristas que en la actualidad son de referencia para estudios de este tipo en la provincia aun no superados sobre la presencia bantú en la región, constituyendo un aporte sustancial para el conocimiento de esta etnia en Cuba, sus expresiones culturales y características etnohistóricas, desde las evidencias empíricas que reflejan su incidencia social y cultural con un enfoque holístico, en las locaciones de estudio seleccionada por la investigadora.

Categorías como grupos portadores y reproductores, operacionalizadas en esta tesis fueron retomadas como experiencia empírica desarrollada durante esta investigación. Recientemente, esta línea sería continuada por otros investigadores provinciales como Enrique Machín, perteneciente a Cultura Provincial, con su trabajo “Elementos históricos del Tambor Yuka”, de 2006 y María Josefa Quiñones en el 2007, del Centro Provincial de Superación para la Cultura sobre una metodología de preservación de esta festividad, resultados parciales aun no generalizados y expuestos desde una visión histórico-cultural.

Para la década del 90 asociadas a una tesis de maestría y bajo el título “Pinar del Río: Evolución socioeconómica entre 1774 -1847”, del historiador Juan Carlos Rodríguez Díaz y “Pinar del Río: Evolución socioeconómica entre 1847- 1895”, del también historiador, Enrique Giniebra Giniebra, defendidas en 1999 por el Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río; sobre una base metodológica documental y bibliográfica, exponen una extensa fundamentación, sobre la sociedad y economía en Vuelta Abajo a fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, en las que se analiza de forma general su componente etnocultural sin abordar y profundizar otras dimensiones socioculturales. Fruto de esta investigación, en el 2005, sería publicada la obra historiográfica, “La Crisis Colonial en Vueltabajo”, la cual da continuidad a esta tendencia de una forma más sintetizada.

Dando continuidad a esta tendencia desde la década del 80, el Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río, insertado en el Proyecto Nacional de las Historias Regionales y bajo la coordinación de la Universidad de la Habana, elaboraría en coordinación con el Partido Provincial y sus sedes municipales, los equipos encargados de la elaboración de la historia provincial y de los municipios, esfuerzo inconcluso que aun espera por su ingente actualización, corrección y publicación, con algunas escasas excepciones más logradas sobre elementos históricos, realizados por los Museos de Historia de Candelaria y la Palma; en este sentido, se destacan las investigaciones mediante trabajos de campo realizados en las parroquias municipales de la provincia, con estudios etnográficos sobre migraciones y componentes étnicos africanos realizados por los profesores y estudiantes pertenecientes al pedagógico de Pinar del Río, principalmente mediante tesis de diplomas contenidas en el Centro de Documentación de dicha institución.

Profesores como José Ramón Blanco Arias y Nancy Machín Rodríguez, desarrollarían investigaciones de corte etnográfico. Uno de ellos, bajo el título de “Estudios de las migraciones que dieron origen a la población negra de Alonso de Rojas, en el período comprendido entre 1864 -1895” y “Estudios de las principales migraciones que dieron origen a la población blanca del pueblo de Alonso Rojas, en el periodo comprendido entre 1864-1895” respectivamente, defendidas como tesis de diploma en el año 1994, estuvieron basadas en el trabajo de campo en los archivos parroquiales contenidos en el municipio de Consolación. El “Estudio de las migraciones que dieron al origen a la población blanca del municipio de la Palma, en el período comprendido entre 1866-1907”, de 1995, tutoradas por los propios profesores, darían continuidad a esta tendencia, hoy interrumpida.

Asociadas al fenómeno de la esclavitud en el marco tabacalero aparecen “La esclavitud en San Juan Martínez, a través de los protocolos notariales”, defendida en 1996, por las licenciadas María C. Martínez y Rosa María Garriga; y las dirigidas hacia la investigación del componente asiático en el territorio a través de, “La migración china en Pinar del Río de 1847-1852”, de las licenciadas Yudelkis Acosta Tenirao e Ismary Abascal Quintana, de 1998 las que develan el desarrollo de esta línea temática desde el tratamiento etnohistórico de estos componentes,

para la comprensión de las causales del origen de la localidad bajo el influjo de los desplazamientos que se producirían hacia el interior del sur vueltabajero.

Las mismas denotan el interés por el tema, basado principalmente en estudios de casos encaminados hacia la indagación de los factores que condicionaron el poblamiento del territorio por parte de diversos componentes. Los tipificados como blancos, develan la complejidad de la matriz sociocultural ibero-canaria, núcleo de significado en la ocupación del espacio occidental del que Pinar del Río no se exceptuaría, partiendo de su basamento económico-productivo al que con sus peculiaridades culturales y en diversas gradaciones le imprimirían sus matices, las migraciones africanas y chinas. Otras investigaciones se inclinan a los orígenes de otras poblaciones con una elevada presencia africana, más al interior de Vueltabajo.

El aparato categorial utilizado desde la ciencia histórica, nos permite distinguir el empleo de otras variables como los de orden migratorio en los estudios de este tipo. Por lo general, estas investigaciones pueden ser valoradas como intentos iniciales de abordar otras aristas desde la metodología sociológica asociados al fenómeno de la esclavitud y su proceso de disolución en el territorio para la segunda mitad del siglo XIX, cuando la inserción del componente asiático expresa la crisis de la sociedad colonial en Vueltabajo.

Con el fin de materializar un resultado más específico sobre el componente etnocultural africano en Pinar del Río y dando continuidad al método empírico de investigación en archivos notariales, la tesis realizada en opción al título de master en Ciencias Sociales de la profesora de la Escuela del Partido de Pinar del Río, Lidia González Navarrete titulada: "La esclavitud africana en Pinar del Río durante el siglo XIX," defendida en el 2006, constituye una incursión teórica que no deja de tener importancia por su novedad.

Su profundo estudio documental sobre la base de fuentes depositadas en el Archivo Provincial de Pinar del Río, validan la metodología a utilizar aunque nos evidencia la necesidad de realizar un límite locacional a partir de las diferencias significativas entre la especialización tabaco y azúcar, cuyo contrapunteo se manifestaría entre otros aspectos socioculturales y económicos,

en las diferencias de los tipos, cantidad y magnitud de la explotación del esclavo en ambas regiones económicas, bien delimitadas en el siglo XIX.

Sin de dejar de constituir un tratamiento del fenómeno plantacionista vueltabajero en sus acepciones socioeconómicas y culturales, nos abre el camino para otras complementaciones mucho más abiertas sobre esta institución con sus características típicas y hondura en otras de sus manifestaciones. Sin embargo, el epígrafe titulado: “Influencia de la cultura africana en Pinar del Río”; somera aproximación a aspectos socioculturales del africano en Bahía Honda, no supera la dimensión múltiple del concepto limitándose exclusivamente al aspecto religioso, sin profundizarlo en toda su diversidad de matices.

Otros resultados más logrados como “Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario 1790 a 1850”, de los investigadores Jorge Freddy Ramírez Pérez y Fernando Antonio Paredes Pupo, publicada en 2004 con prólogo del historiador Eusebio Leal Spengler ; asumen mediante el estudio de campo, documental y bibliográfico sobre la economía, sociedad y cultura del café en la Sierra del Rosario, una profunda indagación económico-social sobre la presencia francesa, con importantes elementos socioculturales asociadas a las etnias enclavadas en esta zona económica y su huella dentro de los elementos lingüo-culturales y arquitectónicos. Resultado de sistemáticas incursiones de campo mediante observaciones y estudios documentales, valida la concepción sistémica de la base multicultural de la cultura pinareña.

Un esfuerzo nacional de gran valor, impulsado por instituciones científicas nacionales y con la participación de especialistas y colaboradores de las instituciones culturales de los territorios, lo constituye el Atlas Etnográfico de Cuba, resultado rectorado por el entonces Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Cultura Cubana, Juan Marinello y el Centro de Antropología. Proyecto iniciado a finales de la década del 70, se convierte en la investigación más amplia y abarcadora sobre la cultura popular tradicional en su diversidad. Complementado y ampliado con la información contenida en el Atlas de los instrumentos de la música folclórica- popular de Cuba de 1997, validan el empleo de métodos empíricos como los dirigidos a la obtención de la información oral y la observación de terreno, útiles para el estudio de las expresiones culturales locales con una abundante información en sus diversas gradaciones a nivel nacional y local.

Autores como Natalia Bolívar en su artículo “Nación e identidad”, en 1995 o Martha Esquenazi en el libro “Tradiciones musicales vueltabajeras” de 2002, han abordado desde su perspectiva, estudios culturales con logradas aproximaciones a las comunidades, grupos y sujetos cuya actividad ha conformado la cultura popular tradicional en Pinar del Río.

1.2. Estudios realizados relacionados al componente etnocultural africano en Bahía Honda. Estado actual.

Las investigaciones sobre Bahía Honda a partir del análisis de fuentes diversas, giran en torno a temas que por lo general han marcado la tendencia general en los estudios vinculados a la huella sociocultural del africano. Tal y como se relaciona en el epígrafe anterior, esta tradición iniciada desde los inicios del siglo XIX hasta el XX estaría signada por diversos autores, Villaverde (1938,1942); Ortiz Fernández (1955); Guanche (1986); Concepción González (década del 80); Esquenazi Pérez (1998); Feliú Herrera (2003); Ferrer Rodríguez, Collado Martínez (2007); en los que se tratan dimensiones culturales diversas de la región desde los elementos de su entorno, su historia social, económica y política así como aspectos etnomusicológicos y religiosos, estos últimos en mayor cuantía en la actualidad.

Los escritos de Villaverde tal y como referamos en el epígrafe anterior, develan los primeros antecedentes relacionados con la jurisdicción de Bahía Honda con datos socioeconómicos y políticos de localidades como San Diego de Núñez, detentador de un dinámico desarrollo socioeconómico y cultural; constituyéndose en centro importante en cuanto a población y número de industrias asociadas al azúcar y al café, desde los inicios del siglo XIX.

Para mediado del siglo XX, las investigaciones sobre la música folklórica conducirían a Fernando Ortiz a realizar una de sus observaciones de campo a mediados del siglo XX en la vivienda de los Labarrere en el poblado de Orozco, en Bahía Honda, familia portadora de la tradición del kinfuiti. El “Atlas de la cultura popular tradicional. Fiestas populares tradicionales cubanas”, de 1997 precisa elementos sobre su origen así como una actualización sobre las

zonas en que aun se mantenía esta tradición. Esta expresión etnomusical, distintiva de la región y en estos momentos en franco proceso de desarraigo, sería estudiada por Ortiz cuyo resultado recogería en sus textos y artículos relacionados con el folklore y la música de antecedente africano.

Argeliers León también haría referencia a su desaparición paulatina hasta limitarlo a las poblaciones del extremo norte de Pinar del Río. Sus estudios junto a Ortiz, constituyen autorizados referentes sobre las causales de la desaparición de esta expresión cultural en Bahía Honda, punto de partida para los intentos actuales de revitalización de esta festividad. Continuadores de Ortiz como Jesús Guanche Pérez, Isaac Barreal o Virtudes Feliú Herrera, expondrían importantes resultados a la luz de la teoría marxista.

En 1986, Jesús Guanche Pérez desarrollaría en el archivo parroquial de San José de Bahía Honda un exhaustivo estudio documental que le permitiría mediante el método comparativo, analizar la composición étnica en la región occidental en el periodo 1851 a 1860 así como las relaciones etnomatrimoniales intraétnicas e interétnicas en el propio lugar entre los años 1822, a 1870. Ambos nos permitieron gradar en relación con otros criterios, la composición por etnónimos presentes en Bahía Honda así como el grado de mestizaje intra e interétnico con el fin de considerar además su incidencia en el plano etnocultural sobre la base del aparato referencial y conceptual utilizado, resultado que formaría parte del texto "Componentes étnicos de la nación cubana", en su segunda edición en el 2008.

A partir del proyecto del Atlas Topográfico de Cuba en 1978, se iniciaría la tendencia al desarrollo de la cartografía cultural en Cuba. Para 1989, se concluirían los proyectos para la confección del atlas que incluyeran la regionalización de las expresiones culturales más genuinas del país y con la aplicación de una metodología cultural, aplicada mediante indicadores de intensidad o nulidad de un determinada tradición.

Su base estuvo en amplios recorridos formados por equipos de investigación nacional con el apoyo de especialistas de las Casas de Cultura e instituciones de investigaciones provinciales y municipales, acumulándose gracias a los trabajos de campo realizados, importantes evidencias

fotográficas, anotaciones y grabaciones junto a la clasificación de los objetos e instrumentos de la cultura popular como los de índole musical ya sea como ideófonos, membranófonos, cordófonos y aerófonos; una de ellas aplicada al kinfuiti por parte de las especialistas del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Música Cubana CIDMUD, entre ellos, María Elena Vinuesa y Grisell Hernández con sus aportaciones contenida en el “Atlas de los instrumentos de la música folclórico-popular de Cuba” (1997).

Junto al “Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional” (2000), se develaría la necesidad de regionalizar los elementos expresivos de la cultura del país ya sea desde la oralidad traducida en mitos, leyendas, refranes, cuentos populares, así como las artes de pesca, festividades, vivienda entre otras; dimensiones que en algunas de sus expresiones y manifestaciones se sistematizan en el caso de los sujetos y objetos de cultura en la locación seleccionada.

Inspirada en el interés por las temas de religiosidad asociados a la Regla de Palo Monte de gran arraigo en Bahía Honda, la antropóloga e historiadora Natalia Bolívar Arostegui, desarrolla una ingente investigación en el territorio a finales de la década del 80 y principios del los 90, cuyo resultado es presentado en la Casa de Cultura Cirilo Villaverde bajo el título, “Ta Makuende Yaya⁸”, en 1991 y “Akaró⁹”, en 1993, este último como título de uno de sus libros. Asociadas a temas de mitología popular, abordan etnográficamente el origen y significado de estas figuras representativas de la mitología bantú, traducidas hoy en la oralidad y expresiones identitarias del poblado de Orozco y diseminadas en regiones adyacentes como el poblado del Mariel en Cabañas, Provincia de la Habana. Estos estudios, son considerados como referentes para el conocimiento de la mitología bantú y su reflejo en los grupos portadores y reproductores de Bahía Honda.

Con una visión más insertada en la locación de estudio el investigador Maurilio Concepción González, como parte de las investigaciones realizadas durante treinta años e inspirado en los

⁸ Según la leyenda, esclavos de origen congo hallaron entre la mezcla del campo del ingenio Menocal a finales del siglo XVIII, una figura de madera negra a la que nombraron “Ta Makwenda Yaya” — “mujer que cuida niño” en lengua bantú comenzando su adoración; creencia que se trasladaría a esclavos de otros grupos étnicos, sincretizándose finalmente en la figura patronal de San Antonio de Padua.

⁹ Deidad conga asociada a la muerte.

estudios económicos y sociales desarrollados por Manuel Moreno Fragnals, escribe el material inédito, "El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-1867"¹⁰. Mediante el método de análisis histórico-lógico, nos brinda una panorámica del surgimiento de la zona de especialización azucarera en el extremo oriental de Pinar del Río y la evolución socioeconómica de los ingenios asentados en esta, con su respectiva composición étnica por dotaciones a través del método de análisis y recopilación de distintas fuentes.

Este estudio nos permite considerar, conceptos referenciales sobre la inserción de Vueltaabajo en el poblamiento del occidente y sus dinámicas en cuanto a la formación de las zonas y regiones de desarrollo económico con sus correspondientes recomposiciones a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El estudio realizado, nos ofrece datos válidos a considerar para abordajes más profundos de la composición étnica en Bahía Honda teniendo en cuenta que el autor se limita a la recopilación de datos cuantitativos de las etnias enclavadas, sin sus correspondientes análisis cualitativos a la luz de la teoría más actualizada, dejando entrever ligeros análisis sociales sobre las asimetrías sexuales y los elementos más distintivos de los ingenios existentes en la región. Estas variables, tenidas en cuenta por Manuel Moreno Fragnals, expresan la tendencia seguida por el autor en este texto quien no intenta rebasar el análisis que realiza sobre la presencia e incidencia de estas etnias dentro de contexto de la plantación en el extremo norte pinareño, por lo que este estudio nos conduce a replantearnos la interrogante de "¿Qué producto de la cultura popular no surge ahí? (Barnet 2006, p.12). Ello no demerita el valor que la obra posee, para la historia económico-social de esta zona vueltabajera.

Una tendencia más precisa dirigida hacia el estudio etnohistórico de la huella cultural africana se incluyen a los estudios realizados por el propio Maurilio Concepción y a otros como Bárbara Ayala Roig, con el trabajo "Los majinos: su influencia en la danza y el canto en el central Pablo de la Torriente Brau", resultado expuesto en el primer Simposio de la Cultura Pinareña, Pinar del Río, en 1983. Se añadirían a estas indagaciones, Isis Ayala con su tesis de pregrado, "Bahía Honda. Pinar del Río"; Yenia García Zamora y Sonia Rivera Spengler, con su historia de vida,

¹⁰ Este material se encuentra sin editar en la actualidad.

“Una Sacerdotisa Afrocubana”; Ana Berta Ferrer Rodríguez con sus trabajos sobre, “La influencia africana en Pinar del Río” en el 2005, “El Kinfuiti, sus particularidades en Bahía Honda”, Pinar del Río”, en el 2007, “Bahía Honda. Accidentes Costeros”, ponencia presentada al Evento Marítimo Naval celebrado en el 2008 en el poblado pinareño de la Coloma y “Bahía Honda, Historia Cultura e Identidad”, en ese mismo año.

Por lo general, estas investigaciones presentadas a eventos municipales, provinciales y nacionales, denotan el interés por el tema a través de estudios de casos mediante herramientas teóricas y empíricas desde un enfoque cualitativo como las historias de vida y las etnografías sobre temáticas religiosas, musicales, danzarias y mitológicas, no sistematizadas en tanto intentos de revitalizar y promocionar algunas de estas manifestaciones.

De manera general, podemos valorar que estos estudios en la actualidad contienen elementos a considerar en el orden teórico-metodológico como en el de su aplicación, teniendo en cuenta los resultados introducidos ya sea en los atlas culturales, los que contemplan algunos elementos representativos de la cultura popular pinareña constituyéndose en referentes para la comprensión de “...las características cuantitativas de la formación y desarrollo de la población cubana respecto de los componentes étnicos originarios (...), el grado de regionalización de determinada forma de expresión lingüística y cultural, así como las diferencias esenciales en la formación y el desarrollo de unas zonas de país respecto a otras” (Guanche 2008, p. 7).

En este sentido, los estudios de regionalización cultural nos permitieron concebir en desarrollo algunas de las expresiones y manifestaciones presentes en la locación desde su definición organológica, los elementos de tipo étnico e histórico adquiridos en los estudios de campo y la metodología seguida desde el punto de vista teórico a través del empleo de los conceptos y categorías que hemos por nuestra parte aplicado, en la presente tesis.

Por lo general, los estudios más recientes realizados, no abordan en toda su dimensión la presencia etnoafricana en Bahía Honda, entendiendo la misma, la amplitud del concepto Cultura Popular, “... conjunto de actividades y valores creados, heredados y/o transmitidos por

el pueblo para satisfacer necesidades de su vida cotidiana” el que “responde en lo fundamental a las expectativas de desarrollo de un grupo o comunidad determinada en un contexto geográfico y socioeconómico específico; ...en constante transformación; recibe influencias y, conjuntamente, puede influir en otros grupos y/o comunidades. (Menjuto, Guanche 2008, p. 5).

Desde de esta concepción, la investigación ha realizar pretende abarcar el conjunto de creaciones que en continuidad y expresiones culturales vivas son encaminadas al propósito de satisfacer las necesidades de los sujetos enclavados dentro del contexto geográfico y socioeconómico específico del territorio, con su respectiva incidencia en los procesos que en ella se desarrollan y a la vez, como estos sujetos y procesos son incididos desde la influencia de factores de carácter externo dinamizando las transformaciones que dentro de esta se producen, lo que nos permite apreciar su proyectividad en lo que respecta al desarrollo de esos propios grupos y comunidades.

2.1. El africano en la economía y sociedad pinareña, en la primera mitad del siglo XIX.

Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX Europa, África y América, quedarían interconectadas dentro de un amplio sistema económico. El mismo sería expresión del fenómeno originario capitalista de la acumulación. La inserción de esta triada en la génesis de capitalismo, le cedería al Caribe un papel trascendental, concebido como escenario de irrupción de un sistema sustentado en la plantación esclavista.

Para la mayoría de los que han tratado la historia de la economía cubana, la plantación surge en el primer tercio del siglo XVIII (La Riva 2004, p.97). Otros desde lo social la conciben como factor aglutinador de los principales ejes étnicos que derivarían en “ese sincretismo” (Barnet 2005, p. 6), conformador de la cultura e identidad cubanas. La misma constituirá el factor principal que en el occidente cubano, llegaría a promover la presencia de un importante componente social y cultural vinculado a la plantación, constituyéndose a la vez en catalizador de su poblamiento.

A principios del XVIII, todas las tierras de Occidente estaban repartidas. Improductivas en su mayor parte y casi despobladas, se dedicaban principalmente a la producción ganadera y del tabaco. Esta última acrecentaría su productividad a partir de 1713 bajo el control y fiscalización de la factoría, sin los volúmenes de exportación que llegaría a alcanzar para finales de este siglo.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la plantación azucarera arribaría al extremo oriental vueltabajero desde el eje de desarrollo productivo habanero cuyo fenómeno expansionista se materializaría con los denominados, frentes pioneros¹¹ (la Riva, Cuevas, 2006). Concebidos como un proyecto de promoción económica, asentados sobre bases físico-geográficas, constructivas y de especialización; posibilitaban de manera sustancial el poblamiento cubano, caracterizándose el occidental por su carácter dinámico. Este comenzaría por la zona de

¹¹ Esta categoría, empleada por el demógrafo, geógrafo e historiador, Juan Pérez de la Riva, define el proceso económico que hacia el interior del espacio cubano se produciría a partir del siglo XVI promovido por el avance de las principales especializaciones productivas que matizarían el desarrollo de la economía colonial. Algunos de ellos, tipificados como los más dinámicos serían los del azúcar y el tabaco.

Güines, hacia el oeste de la capital, con la consiguiente expulsión de los vegueros asentados al interior de la misma, quienes migrarían a la Vuelta Abajo¹².

La expansión económica occidental para 1792 se nos presenta como un proceso típicamente habanero, por su derivación monogénica desde el centro capitalino. Casi todos los ingenios, se localizarían desde los caminos radiales que parten de la capital ubicados en pequeños bolsones de desarrollo, armónicamente articulados con poblamiento occidental. La expansión socioeconómica del Occidente incluiría, toda una extensión geográfica por las actuales provincias de Pinar del Río, Isla de la Juventud, la Habana, Ciudad Habana y Matanzas llegando incluso al occidente villareño.

Ello implicó, la incorporación de todo este territorio a la producción mercantil con el azúcar a la vanguardia y sobre la base de un desarrollo productivo de tabaco, café, ganado y sitios de labranza; provocando una sostenida redistribución de la tierra y el surgimiento de núcleos poblacionales mediante villas, ciudades cabeceras de regiones y de puertos, que formarían la base de las futuras provincias.

Lo anterior estaría vinculado a un sistema productivo, que entre los años 1763 y 1846 darían lugar a una etapa de colonización y transformación efectiva del espacio económico occidental. Sus peculiaridades incentivan un progresivo desarrollo, dando lugar a la conversión de este espacio geográfico en región económica¹³ con sus intensidades típicas en cada uno de sus territorios generando por consiguiente, los complejos económicos sociales y regionales¹⁴ que en el caso de la Vuelta Abajo, se perfilan nítidamente como en el perteneciente, al extremo norte oriental de Pinar del Río.

Uno de los momentos más significativos en la conquista del espacio occidental lo constituiría la fundación, el 23 de julio de 1774 de la Tenencia de Gobierno de Nueva Filipina por el Capitán General Felipe de Fondesviela; desde ese entonces, la tenencia quedaría con una autonomía

¹² Término toponímico surgido el siglo XVI, desde el punto de vista histórico-geográfico. En diferentes momentos de la evolución espacial del territorio, los límites territoriales de la actual provincia de Pinar del Río se ubicarían desde los límites del río de los Palacios hasta los remates de Guane.

¹³ Surgidas a partir de la división política administrativa a finales del siglo XVIII, conformaban los amplios espacios territoriales que agrupaban una amplitud de zonas potencialmente productivas en la que irrumpiría el azúcar con toda su intensidad a través de los frentes pioneros.

¹⁴ Espacios cuya base de irradiación socioeconómica tendría su base en las pequeñas villas y ciudades, cuya ubicación geográfica, acumulación de capital, interés de capitales foráneos en su desarrollo y potencialidades humanas le permiten expandirse hacia el interior de los territorios bajo su autonomía.

jurídica, administrativa y judicial con relación a la capital. Diversas razones goeconómicas, incidirán en esta decisión adoptada por el gobierno colonial bajo la influencia de la política metropolitana del Despotismo Ilustrado. Su textura geográfica alargada y estrecha, abierta a las rutas comerciales del Golfo de México y gran parte del Caribe, le confiere la condición de convertirse en una plaza importante para el comercio de contrabando. Su proximidad a la capital, constituía un asunto de interés estratégico para el gobierno en la región comenzando a implementar, una serie de mecanismos de control que con su eficacia permitieran los vínculos más directos con la dirección política y administrativa de la colonia.

Una motivación principal para la colonización de la Vuelta Abajo residiría en el tabaco. Este había ganado en importancia económica desde 1790 ante el empuje del azúcar al ser expulsados los vegueros asentados en el Valle de Güines. Estos "...se van a trasladar a Pinar de Río, van a ser el origen de Pinar del Río, y de la cuenca tabacalera de San Luís y San Juan" (la Riva 2004, p.126).

Ello evidencia, el incentivo que conllevaría a la formación del complejo socioeconómico regional del occidente cubano en torno a varios ejes productivos que darían lugar, a la creación de las ciudades y pueblos. Sus zonas de especialización productiva¹⁵ se concentrarían principalmente en las jurisdicciones de Guanajay, Bahía Honda y San Cristóbal en los casos del azúcar, las que incluían además la producción de café y de tabaco, concentrada fundamentalmente en esta última.

La expansión azucarera hacia el oeste de la Habana, incidirá en un profundo proceso de transformación agraria a fines del siglo XVIII y principios del XIX (Le Riverend, 1992). En el caso de Vuelta Abajo se aprecia con nitidez, dos regiones económicas geográficamente distribuidas, "...una basada en la economía plantacionista que abarca parte de la llanura meridional, avanzando hacia el oeste hasta el territorio de Candelaria, parte de la Sierra del Rosario en la misma dirección hasta el valle del Río San Cristóbal y parte de la llanura septentrional, hasta

¹⁵ Estas zonas pueden ser definidas, como un resultado del proceso de colonización interna que se opera entre los siglos XIX y XX hacia el interior del espacio cubano, configurado por una heterogeneidad socioeconómica territorial expresada, en la tradicional división político-administrativa donde cada unidad espacial e histórica adquiere las intensidades del desplazamiento económico, demográfico, social y comercial que se opera regionalmente.

mas allá de Bahía Honda; la otra región económica se enmarcaba entre los límites anteriormente señalados hasta el Cabo de San Antonio, caracterizado por una economía tabacalera-ganadera donde los ingenios son escasos” (Rodríguez 1999, p.33).

Esta posición nos revela, el grado de integración que se opera entre las distintas zonas de especialización con una autonomía limitada. Por ejemplo, para el ingenio el ganado se hace imprescindible en el traslado de la caña y como alimento de las dotaciones al igual que el café, que cultivado en zonas intramontanas, necesita de los animales de carga para el movimiento del producto bajo determinadas condiciones físico-naturales. Los ingenios, cafetales y vegas, no se caracterizarían por lo regular como unidades autosuficientes.

Vuelta Abajo, no estaría exceptuada del boom azucarero cubano de fines del siglo XVIII. La conversión de Cuba en la azucarera de mundo encontraría en la región condiciones propicias para el desarrollo agrario. Tierras fértiles cercanas a la capital y a su principal puerto, triada de excelentes bahías para el embarque del azúcar y recepción de fuerza de trabajo esclava: Bahía Honda (6,4 Km. de largo y 5,5 de ancho), Cabañas (2,8 Km. de largo y 7,8 de ancho) y la del Mariel (4,5 Km. de largo y 3,7 de ancho) así como afluentes que posibilitaban disponer de embarcaderos al norte del río de la Plata, Cabañas y el río Montaña.

Contaría además con amplias redes de caminos con acceso a la capital, cuyas arterias cruzaban por pueblos de relevancia socioeconómica: Los Palacios, San Cristóbal, Artemisa y Guanajay, cediendo grandes ventajas para la libre circulación interna de piezas para maquinarias, alimentos para las dotaciones y del resultado final de las producciones que serían trasladadas hacia los puertos de embarque para el mercado externo.

El incremento del precio de la tierra, la existencia de un abundante ganado, exuberantes bosques, y condiciones propicias para la introducción de técnicas modernas, estimularían el surgimiento de un cinturón de especialización azucarera ubicado en la zona noroccidental de Vuelta Abajo; desde Güines, extendiéndose hasta Guanajay, Cabañas, San Diego de Núñez y Bahía Honda. Cabañas, contaría con un total de 10 ingenios cercanos a su bahía, de un total de 16 en todo el territorio. San Diego de Núñez contaría con un total de 15 ingenios. Para 1859, la

asimetría tecnológica existente entre los ingenios de Guanajay, San Cristóbal y Bahía Honda en relación con los del resto de la región, era sustancial. (Anexo 3)

La zona más occidental vueltabajera contaría con 6 ingenios: 1 en Baja, 1 en Pinar y 4 en San Juan y Martínez. Ello no significaría una dualidad productiva sino una prueba, de la suma de capitales acumulados por la burguesía agro-manufacturera esclavista. Para la década del 40 ya se contaba en la región con el transporte por ferrocarril, permitiendo incrementar los volúmenes comerciales por los distintos ramales situados en la costa norte, constituyendo un fenómeno eminentemente azucarero. Ello estimularía la extensión de los campos cultivados de caña y por consiguiente de la propiedad de las tierras siendo Bahía Honda, una de las jurisdicciones más proclives a este proceso.

La producción cafetalera tendría su base fundamental en el importante flujo migratorio de origen francés procedente de Santo Domingo y de la Luisiana, en Estados Unidos. Tras la Revolución de Haití, migrarían a Cuba masivamente. Entre 1792 y 1800, una cohorte de especialistas en agronomía y el comercio del café, se asentarían en el oriente del país desplazándose gradualmente hacia el occidente. Según Pérez de la Riva, un total de 30 000 inmigrantes franceses llegarían a la isla, con la presencia de unas 5 000 cabezas de familia con una experiencia sustancial para la caficultura.

Los historiadores pinareños Jorge Freddy Ramírez y Fernando Antonio Paredes, en su monografía: "Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario 1790 a 1850", balancean demográficamente la población francófona, entre el occidente y el oriente del país en detrimento del primero, lo que por su parte no significaría que en las zonas de cafetales, Vuelta Abajo no contase con unidades productivas que en volumen superaban a las ubicadas en el oriente.

Inmigrantes franceses por departamentos (fines del siglo XVIII)

Departamentos	No de inmigrantes	%
Occidental	899	11
Oriental	7449	89
Total	8348	100

Tomado de: Ramírez Pérez, J. F. y Paredes Pupo, F. A. (2004). *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario 1790 a 1850*. Fuente: Yacou, A (1975). La emigración a Cuba de los colonos franceses de Saint Domingue. Tesis de doctorado del III Ciclo. Universidad de Burdeos, Inédito, p. 229.

En el Occidente, el acelerado proceso de ocupación del espacio vueltabajero y la asociación entre propietarios, permitió disponer de importantes capitales y experiencia productiva lo que daría lugar a la construcción de importantes unidades como los cafetales de la “Ermita”, “Borbón”, “Angerona” y “La Moka”. La zona de especialización se asentaría en la llanura San Antonio, Guanajay, Artemisa, Alquizar, Cabañas, parte de Bahía Honda y Candelaria. El cultivo del café, contaría con algunas ventajas naturales que la protegerían del avance azucarero al centrarse principalmente en las zonas de montaña. En “...la Sierra del Rosario la caficultura del siglo XIX tuvo la suerte de no hallar competencia con la caña de azúcar, que predominaba en los llanos del occidente de Cuba” (Ramírez, Paredes 2004, p.57).

El tabaco por su parte, se vería favorecido por las feraces tierras del occidente y en los elevados precios en que se cotizaba, calificado de gran calidad. Menospreciado en un inicio por los españoles, la extensión de su consumo por las Antillas hizo que para 1614 el Consejo de Indias autorizara su cultivo. La vega “...pequeña parcela, cultivada en los suelos de aluvión y constantemente regadas” (la Riva 2004, p.93), constituirían su célula productiva. Su producción no estuvo exenta de enconadas contradicciones entre vegueros y hacendados, estos últimos favorecidos por la monarquía, generando conflictos entre productores y la burguesía manufacturera por cuestiones de precios.

El tabaco se extendería con la conquista del mercado europeo y el aumento sostenido de los precios para 1830, factor dinamizador de la migración canaria a Vuelta Abajo¹⁶. Los núcleos poblacionales más importantes desde 1699, habían surgido en torno a las vegas de Guane, San Juan y Martínez y Pinar del Río, emplazamientos principales de esta zona de especialización productiva.

El auge tabacalero de fines del siglo XVIII, modificarían la política colonial, estableciéndose una cooperación entre la Intendencia de Hacienda en cuanto a precios, producción y calidad, cuestión que ya se venía instrumentando desde 1760. Durante casi todo el siglo XIX, las vegas existentes y el capital invertido en los partidos de Consolación, Pinar del Río y San Juan y Martínez, mostrarían un considerable desbalance en relación con otras zonas del territorio, constituyéndose esta última en la tabacalera del occidente por concepto de inversiones para la segunda mitad de este siglo. (Anexo 4)

La vega, con sus singularidades productivas, le conferiría a la esclavitud sustanciales diferencias en comparación con la plantación azucarera. El número de esclavos, incidiría sustancialmente en lo que respecta al grado de integración socioeconómica y cultural del africano con el veguero. En el informe escrito por el General Alejandro O'Reilly en 1764 se expone que en el caso de los campesinos pobres, las razones del poco fomento del tabaco se deben a la escasez que los mismos tienen de fuerza de trabajo lo que se solucionaría en gran medida "...con dar a los vegueros un negro fiado por dos años y si es posible por tres, recibéndolos en pago de sus frutos" (Cuevas 2006, p.224).

Ello evidencia, la baja disponibilidad de capitales con que contarían los productores quienes solo podían apropiarse de una reducida dotación. A pesar de este interés, el incentivo del tabaco estaría condicionado ante el atractivo del azúcar y por las constantes oscilaciones mercantiles, que producían una contracción en los precios en detrimento del primero.

¹⁶ Estos se localizarían principalmente en Costa Norte, Costa Sur, Las Martínaz, Candelaria, Consolación del Sur, Los Palacios, San Cristóbal, San Luís y San Juan y Martínez.

El siglo XIX sería el momento de mayor esplendor; los productores contarían con una mayor disponibilidad de capital comenzando a invertir fuertes sumas tanto en tierras, como en fuerza de trabajo. (Anexo 5) Esto último quedaría evidenciado en el caso de Pinar del Río. En 1860, llegaría a contar con un total de 33 000 esclavos junto con un valor total de 26 400 000. En relación con la Vuelta Arriba, con un total de 55 535 esclavos; la Jurisdicción de Pinar del Río, Jurisdicción de San Cristóbal y los partidos totalizarían un total de 58 165. Con una cifra relativamente superior, el auge tabacalero incidirá sustancialmente en el incremento demográfico de la población esclava en la Vuelta Abajo “Otras fuentes pueden corroborar como grandes fabricantes de tabaco (Pártagas fue uno de ellos) operaban las grandes vegas de tabaco en Pinar del Río sobre la base del trabajo esclavo”. (Stubbs 1989, p.61)

Independientemente de la consideración general, del bajo nivel de inserción del trabajo esclavo en la vega sustentada en su dualidad con el trabajo del pequeño agricultor, la esclavitud atravesaría todas las formas de relaciones sociales durante gran parte del siglo XIX (Cuevas, 2006), insertándose de una forma u otra dentro del entramado sociocultural que renovaría sustancialmente con su presencia.

La inserción del occidente en las relaciones capitalistas tendría una de sus expresiones más evidentes, en el monto demográfico que desde los finales del siglo XVIII llegaría a alcanzar la población esclava con una cifra considerable. Para 1774 la población en Vuelta Abajo ascendería sustancialmente. (Anexo 6) Los datos proporcionales denotan un incremento sostenido de la población negra tomando los totales de personas de color libres, en este caso mestizos o esclavos que ya para la fines de la década del 40 y el 50 habían obtenido su libertad, conjuntamente con la población de este origen nacida en el país (rellollos). La blanca muestra cifras considerables siendo expresión del flujo migratorio canario y francés, que ya desde fines del siglo XVIII se asienta en el cultivo del tabaco y el café, respectivamente.

La región oriental vueltabajera, ocuparía para principios del siglo XIX el espacio en que se perciben los partidos de Bahía Honda, San Cristóbal, Candelaria, Artemisa, Mariel, Cabañas, Güines y Güanajay. Las jurisdicciones de Güanajay, Bahía Honda y San Cristóbal concentrarían el mayor número de esclavos (Anexo 7) y a la vez, Bahía Honda y el Mariel contarían con la mayor proporción de ingenios en comparación con San Cristóbal.

El precio promedio de los esclavos estaba sujeto a constantes oscilaciones, producto de la inestabilidad que se manifestaba en su comercio. Las evidencias documentales depositadas en el Archivo Estatal de Historia de la Ciudad de Pinar del Río, dejan constancia de esta situación durante el período 1775-1857. Los precios fluctuaban entre los 296,00 pesos, en el periodo 1775-1789 y los 577,00 pesos, entre 1850 -1857. Para el periodo de crisis de la sociedad esclavista durante las décadas del 40 y el 50, el precio se elevaría a los 1,200 pesos, prueba del declive de su importación a la jurisdicción.

Los matices del componente etnocultural africano ubicado en las zonas de especialización económica cafeto-azucarera del extremo oriental, sería mucho más diverso que en las de especialización tabacalera. Aquellos que contasen con una mayor disponibilidad de capital le era mucho más factible disponer de los criollos o rellollos que con una mayor cultura del tabaco, respondían de una manera más efectiva a sus exigencias.

Ello a la vez incidirá en el grado de aproximación cultural y por tanto de mestizaje entre el veguero y el esclavo a diferencia de la plantación azucarera, cuyas rudas condiciones propendían más a un distanciamiento prolongado. En la zona de especialización cafetalera, las circunstancias específicas existentes en estas regiones le conferirían sustanciales singularidades al desarrollo esclavista, "...sobre todo en las expresiones culturales y de inconformidad con el sistema colonial". (Ramírez, Paredes 2004, p.81)

El cafetal imponía a su dueño un alto grado de especialización cultural, rasgo que adquirirán sus dotaciones y que a la vez incidirá en su composición étnica. Ello se vería reflejado en la prevalencia de negros ladinos¹⁷ en relación con los negros bozales, los primeros más propensos a la aceptación de las condiciones de explotación¹⁸. Durante las compras realizadas, los congos,

¹⁷ Del latín, *latinus*, (latino). Denominación atribuida a los negros procedente de la península ibérica que en la condición de esclavos eran enviados a las Antillas "y que, la utilizarse en relación con los negros, significaba que éste ya había convivido lo suficiente con sus amos para comprender la lengua que ellos utilizaba", en Valdez Bernal, Sergio (2006). Lengua nacional e identidad cultural del cubano, Editorial Félix Varela, La Habana, p. 73.

¹⁸ Sobre las diferencias psicosociales existente entre los distintos grupos étnicos que llegaron al país existen diversas referencias sobre la relación que se establecía entre su grado de aceptación y adaptación a la esclavitud con sus tipicidades personológicas.

lucumí, mandinga, macuá, arará, bibi, ganga y carabalí formarían parte de las restantes étnias adquiridas por los caficultores. Los congos y lucumíes serían más proclives a todo tipo de manifestación de rebeldía.

A diferencia del ingenio, en los cafetales se les permitía por concepto de abaratamiento de los costos productivos "...una cierta autonomía en lo concerniente a vivienda, autoabastecimiento y unión matrimonial" (Ramírez, Paredes 2004, p.83). Ello les permitió procurarse un nivel de subsistencia y hasta una ligera implicación en el intercambio de productos con campesinos de la zona y en la posibilidad de constituir su familia, cuestión que incidiría sustancialmente en la formación de la población de color libre.

La similitud con el ingenio azucarero estaría dada en las duras condiciones de trabajo. El barracón, mantenía las mismas condiciones carcelarias y de hacinamiento a la que eran sometidas las dotaciones y a las largas jornadas de trabajo forzado en cada una de las fases productivas que exigía el café. Una peculiaridad se halla en su construcción con materiales de baja resistencia, lo que a su vez propendía a constantes conatos de cimarronería favorecido por la proximidad a sus refugios naturales.

Las ocupaciones de los esclavos en el cafetal fueron diversas. Las labores a que fueron destinados, en su mayoría dentro del servicio doméstico, eran más acentuadas en comparación con los ingenios. Estos, conviviendo con sus amos dentro de sus singulares cafetales, tuvieron que desplegar un alto grado de refinamiento cultural en el desempeño de sus funciones. Otras más simples se materializaron en su empleo como guardieros, cuidado de animales de corral, de los hijos de los esclavos y otras como el servicio de enfermería o en las construcciones.

La fase agrícola no estaría exenta de las necesarias ocupaciones que exigían el cultivo, recolección y procesamiento de café. El desbroce de montes, siembra, recolección, transporte, pilado, selección del fruto, atención a los frutales, chapea, mantenimiento de caminos y construcción de carreteras eran entre otras, atenciones culturales de las que las mujeres no eran excluidas, realizando las que eran más propensas. Las festividades, eran favorecidas al

igual que las plantaciones de azúcar perdiendo estas sustancialmente, sus características originarias contaminadas por la influencia española y francesa. Estas prácticas quedarían en la impronta cultural de los futuros municipios de la región en que se asentaron cada una de estas unidades.

2.2. Presencia africana en Bahía Honda.

2.2.1: Presencia africana en la economía y sociedad de Bahía Honda.

La hacienda de Bahía Honda, nombre adquirido por la profundidad de sus aguas y la forma de bolsa que tiene la bahía, fue mercedada el 1 de septiembre de 1648 a Jerónimo Rojas. La primera se erigió en 1679, adquiriendo importancia a principios del siglo XIX con la construcción del fuerte de San Fernando en 1818. En 1794, comienza a fomentarse el núcleo habitacional con las primeras viviendas a las orillas del río Bahía Honda. Su primera construcción sería la iglesia del poblado, en 1822. Un grupo de factores incidirán en su florecimiento en los inicios del siglo XIX. Uno de los fundamentales residiría en el avance azucarero proveniente del oeste de la Habana, proliferando los ingenios dentro de las grandes extensiones de tierra a través del proceso de fragmentación de las antiguas haciendas o corrales ganaderos.

En 1795, aparecerían los primeros ocho ingenios. A mediados del siglo XIX, ya traspasarían el número de 15. El incremento del precio de las tierras por su fertilidad así como el interés de invertir en ellas por parte de personas con recursos, darían lugar al impulso del cultivo, favorecido entre otras ventajas por la existencia de bosques con suficiente madera, materia prima destinada como combustible y material de construcción. El promedio de terrenos ocupados por los ingenios en 1859 superaban las 20 caballerías en 24 de los 25 existentes, para un 96%. (Anexo 8) Ello además sería una expresión del acelerado proceso de ocupación de la tierra, factor que modificaría sustancialmente las llanuras intramontanas del extremo oriental de Pinar del Río.

El promedio de tierras por ingenios se situaba dentro del rango del 50% dedicada al cultivo de azúcar y el resto, a las labores de suministro y apoyo a la industria mediante la cría de ganado y cultivos menores. Algunos ingenios como el “Manuelita” o el “Jesús de Nazareno” en San Diego de Núñez, rozaban las 100 caballerías. La mayor parte de los ingenios empleaban la máquina de vapor, expresión de modernización tecnológica. (Anexo 9)

Álvarez García (1990, p.9), en su prólogo a la primera reimpresión de la novela Cecilia Valdés, citando a Salvador Bueno (1964), reflejaría en una de sus párrafos el florecimiento de estas unidades. Para la década del 30 del siglo XIX el ingenio Santiago, perteneciente a la jurisdicción de San Diego de Núñez, llegaría a contar con “...grandes campos de caña, más de trescientos esclavos, una máquina de vapor y un trapiche horizontal”, añadiendo que constituían “medios que solamente poseían en aquella época los ingenios más importantes de la Isla”. Se le adjuntarían además 22 cafetales, expresión de la riqueza y poderío de sus propietarios, favorecidos por el auge azucarero al contar con la posibilidad de invertir en ambas producciones, alternancia cuya regularidad se había operado en el extremo más oriental vueltabajero, llegando a contar con las unidades más desarrolladas de Vuelta Abajo en lo que respecta a fuerza de trabajo, nivel tecnológico y capacidad de producción.

La cercanía a los puertos de embarque, favorecería la emisión de las producciones azucareras así como la receptación de fuerza de trabajo esclava, condición que detentaría por antonomasia el puerto de la Habana. Los puertos de Antigosa, Bahía Honda, Bahía de Cabañas y Bramales, de una forma u otra desempeñarían esta función al servicio de ingenios como el “Candelaria”, “Mercedes”, “Ríos”, Nazareno”, “Santa Teresa”, “San Ignacio” y “San Luís”. (Anexo 10)

La esclavitud le imprimiría a la plantación un grupo de contradicciones a partir de la concurrencia de formas capitalistas insertadas dentro de un mercado matizado con este tipo de relaciones y a la vez, la presencia de una fuerza de trabajo desprovista de todo tipo de condición económica y social que la ajustara para este tipo de reproducción.

Por ello, la base socioeconómica establecida sobre la explotación del hombre como instrumento, constituiría una de las razones que darían lugar a la existencia de formas precapitalistas de empleo de la fuerza de trabajo a tenor con las relaciones esclavistas, establecidas sobre la base de un esquema de exportación hacia un mercado externo en los marcos coloniales de la jurisdicción.

Otros factores del crecimiento azucarero durante la década del 50 del siglo XIX estarían en la crisis del café, con la consiguiente transferencia de las dotaciones asentadas en los cafetales hacia los ingenios, reanimando a su vez otras producciones como la ganadera. Sin embargo, el factor principal estaría en la relación, cantidad de esclavos, crecimiento azucarero o sea, la relación fuerza de trabajo- azúcar, indicador importante para la validar "...que el negro, como equipo fundamental de los ingenios, es lógico que la capacidad de producción de los mismos se midiese por el número de esclavos" (Fraginals 1978, p.14). Las cifras registradas tanto por Jacobo de la Pezuela como por Carlos Rebello en las décadas del 50 y el 70 del siglo XIX, expresan esta realidad tasada en cajas por arrobas cuyo aumento era indicador del lógico incremento demográfico de la población esclava. (Anexo 11)

Los elevados volúmenes de exportación de azúcares al mercado externo, situarían a la jurisdicción en un lugar de preeminencia económica en Vuelta Abajo. Ello estimularía indistintamente la creación de nuevos ingenios, comportándose entre los tres y dos construidos por año. Muchos de ellos, dejaban entrever sus oscilaciones productivas o los actos de compraventa a la que eran sujetos por sus dueños, con los constantes cambios en sus nombres identificativos al realizarlo, ya sea en periodos de bonanza o declive productivo.¹⁹

Desde el punto de vista social, la población de la jurisdicción alcanzaría un notable crecimiento, traducido en la extensión y fomento de las haciendas ubicadas en los alrededores de San Diego de Núñez. Descrita como de "... muy bella, muy pintoresca la perspectiva, el risueño paisaje que ofrece la población, cuando se le contempla desde cualquier collado de su

¹⁹ Esto no se aparta de una de las tendencias tratadas por Manuel Moreno Fraginals, al referirse al nombre de los ingenios de acuerdo al dueño o del santo de su devoción, o los que se denominaban buscando la aspiración del desempeño de la empresa. Esta tendencia se mueven entre nombres como San Telmo, San Francisco Javier, Teresa, Luisa, Redención o Remedios en la jurisdicción de Bahía Honda.

alrededor; peregrina mezcla de casas de guano y tejas de mampostería y yaguas, casi todas franqueadas de sus graciosos colgadizos (...)” (Villaverde, 1838), demostraría en poco tiempo el constituirse en uno de los poblados más dinámicos en poblamiento y desarrollo económico, cuando ya sus construcciones denotaban una prosperidad gradual erigiéndose en uno de los centros culturales más importantes de la Vuelta Abajo.

Con este desarrollo, la ocupación del espacio alcanzaría un considerable incremento para finales de la segunda mitad del siglo XIX. En 1841, la cabecera jurisdiccional llegaría a contar con 302 personas. En 1846, su población era ya de 397. En 1850 se crea el ayuntamiento, concediéndole una mayor autonomía desde el punto de vista administrativo. La división artificial de la población por razas, según los censos de la época, la ubican con un incremento en el periodo, 1841-1846 de 302, a 397 habitantes respectivamente.

La población en la cabecera jurisdiccional según las variables por razas alcanzaría una cifra de entre 260 y 651 habitantes, entre los años 1846 y 1860. Durante este periodo, la cifra de esclavos se incrementaría de 40 a 243, equiparándose para 1860, a la cantidad de blancos con una cifra total de 260, con relación a los 149 existentes, en 1846.

Con relación a la población esclava, en cada uno de los ingenios se regeneraban anomalías que de una forma u otra se traducían en la existencia de varias deformidades sociales. Ello conducía a la regularidad sociológica de que “... el análisis de los mecanismos organizativos humanos de los ingenios”, establecía la condición de constituirse en “un estudio de teratología social” (Fraginals 1976, p. 7). De una forma u otra, ello se traducía en asimetrías sociales existentes al interior de las dotaciones por sexos, edad y composición étnica.

La población esclava por sexos, cuantificada en 8 de los ingenios ubicados en la jurisdicción, nos muestran un total de 1088 esclavos de un total de 20 ingenios existentes, para 1850. Las desproporciones registradas entre San Diego de Núñez y Cabañas, son también bastantes ilustrativas a partir de los análisis realizados por Jacobo de la Pezuela en 1860, en cuanto a la cantidad proporcional de hombres por ingenios.

Ello se reflejaría además, en la compleja conformación de un amplio tejido étnico. (Anexo 12) Su representatividad en el territorio, además de las preferencias que los propietarios de ingenios tendrían por algunas etnias, conducirá a la existencia de un sustancial componente conformado por etnónimos en el que los congos y lucumíes serían considerablemente representados. Una muestra representativa perteneciente al ingenio "San Juan de Dios", en 1845 nos revela la prevalencia de los congos cuya cifra alcanzaba los 34, para un 26,56 % y de los lucumí con 32, para un 25 %, entre una dotación de 128 esclavos sobresaliendo sobre otras etnias como los mina, mandinga, ganga o macuá.

Esta complejidad estaría condicionada por la necesidad de la burguesía manufacturera de constituir "...las dotaciones, agregando hombres de diversas regiones de África y por lo tanto, con distintos idiomas o formas dialectales, creencias religiosas e, inclusive, con mutuos sentimientos de hostilidad entre sí" (Fraginals 1978, p.8). La presencia de los criollos con una cifra de 31, para un 24,21 %, constituía una cifra nada despreciable, dirigida a crear entre los esclavos una brecha de hostilidad como las existentes entre bozales y criollos lo que facilitase la estabilidad interna en las plantaciones.

Los congos y lucumíes se hallan como etnias prevalecientes tanto en el extremo occidental como en el oriental de Vuelta Abajo (Céspedes 1986, Guanche 1986), (Anexos No 13 y 14), aspecto que sin embargo se complejiza, ante dos importantes variables: las asimetrías de género en detrimento de las mujeres, y las relaciones matrimoniales interétnicas e intraétnicas, tendencia compulsora de los continuos procesos de mestización producidos en la región y a nivel de nación.

La primera, quedará como un factor que introducirá una estructura deformada desde el punto de vista sociocultural, y demográfico. Uno de ellos, visto a partir del papel de la mujer, base constitutiva de la familia, portadora y trasmisora a la vez de cultura mediante la crianza y educación de los hijos y por ende, garantía de la reproducción, función regularmente coartada

en los marcos de la plantación. Las cifras por dotaciones en Bahía Honda, reflejarían en 10 de ellos, un total de 919 hombres y 600 mujeres.

Las relaciones etnomatrimoniales interétnicas, le concederían a esta institución singulares expresiones al proceso de formación de la familia de procedencia africana en la jurisdicción. Este tipo de vínculos entre africanos y sus descendientes de 1822 a 1870, nos expresan porcentualmente los niveles de recomposición sociofamiliar por concepto de pertenencia étnica siendo esto mas acentuado, en las uniones entre los pertenecientes a los criollos, congos, lucumíes, gangas, carabalíes y mandingas, más dables a los procesos de mestización sociocultural. (Anexo 15)

Este factor devendrá en uno de los condicionantes de la existencia de una unidad étnica y por ende, la consiguiente disolución de la pureza que por largo tiempo se había mantenido hacia lo interno del componente etnocultural, derivando en elementos formativos de una comunidad étnos nacional cuya autoconciencia llegaría a conservar múltiples expresiones y manifestaciones cuya relativa supervivencia se mantendrá en algunas variantes lingüísticas y religiosas ya sea de basamento congo o yoruba a escala regional, constituyéndose el futuro municipio en escenario actual de la cultura y sociedad de antecedente africano.

2.2.2. Presencia africana en la cultura pinareña. Sus especificidades en Bahía Honda

En correspondencia con el componente etnocultural establecido en el territorio durante la primera mitad del XIX, toda una variedad de manifestaciones culturales identificativas llegarían a establecer su impronta en Vuelta Abajo. Festividades, cantos, bailes, música, entre otras expresiones irían conformando los perfiles de la cultura regional pinareña sobre la base principal del antecedente étnico ibérico, canario y africano, en interrelación con otros componentes como el francés y el chino, estos últimos en menor grado.

Según los resultados emanados de los “Atlas de los instrumentos de la música folclórico-popular de Cuba”, de 1997 y el “Atlas Etnográfico de Cuba. Cultura Popular Tradicional”, del año 2000, se deriva toda una topología de clasificaciones²⁰ (Herrera, Estrada, 2000) lo que nos posibilitan estructurar, según las etnias²¹ más representativas, sus más importantes expresiones como en el caso de las festividades.

Los canarios desarrollarían con alta incidencia la festividad de Nuestra Señora de la Virgen de las Candelas o Candelaria cada 2 de febrero, las que a partir de 1875 alcanzarían un alto grado de generalización en el poblado del mismo nombre. Desde el siglo XVIII, otra de gran popularidad sería celebrada cabecera municipal en honor a San Rosendo. Generalmente se efectuaba dentro de los nueve días anteriores al 1 de marzo.

Estas festividades mantuvieron su esplendor durante el siglo XIX y parte del XX, hasta la paulatina desaparición de muchas de ellas. (Herrera 2002, p.7) (Anexo 16 y 17) Las de procedencia ibérica incluyen las clasificadas como de antecedente católico entre las que se destaca la denominada, Cruz de Mayo²². En algunas de estas festividades que se desarrollaban en zonas urbanas como la de San Rosendo, incluían algunas expresiones de la cultura china cuyos participantes se ataviaban con sus trajes típicos, bailes y disfraces míticos, asociados a su milenaria cultura.

La complejidad existente dentro del cuadro étnico africano en Vuelta Abajo estaría signada por la variable de que “...la mayor población esclava se ubicaba en Guanajay y Pinar del Río” (Rodríguez, Ginebra, 2005, p.45), conduciendo al empleo en menor cuantía de africanos y mestizados, clasificados como criollos y rellollos Esta condicionante incidiría en la preservación “... en un alto grado de pureza, de ciertas manifestaciones culturales de diversos pueblos

²⁰ La misma hace referencia, a la tipología aplicada a la provincia Pinar del Río por el equipo encabezado por la Virtudes Feliú Herrera correspondiendo a las de carácter religioso la clasificación de católicas y subsaharianas. Las laicas se subdividieron en campesinas, verbenas, laborales, de inmigrantes y carnavalescas.

²¹ Con el fin de ampliar sobre estas etnias en cuanto a origen, procedencia, definición étnica y sus complejas clasificaciones consultar: Jesús Guanche Pérez: (2008). Componentes étnicos de la nación cubana, Ediciones Adagio, p. 43-60.

²² Para mayor información, consultar: Virtudes Feliú Herrera (1985): Informe final de la investigación de fiestas populares tradicionales cubanas, La Habana, CIDMUC (1998). Estudio musicológico. Pinar del Río, Revista Temas, no.10, 1986 y Isaac Barreal y otros: Fiestas populares tradicionales cubanas, CIDCC Juan Marinello / Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

africanos, algunas de estas perpetuadas” (Fraginals 1978, p.8). En el caso de los cabildos de nación, Pinar del Río solamente se reducía a uno de origen congo fundado a principios del siglo XIX, en las proximidades de la cabecera de la jurisdiccional.

En Vuelta Abajo, la intensidad de las expresiones culturales de antecedente africano fue considerable. En las cabeceras jurisdiccionales, su cultura se reflejaría en la vida cotidiana, sus creencias y complejos sincretismos traducidos en la música y bailes populares. Serían de gran arraigo el toque de palo de los congos con una alta dosis de ritualidad, que se entremezclaría con otras expresiones como la santería.

Las mismas llegaría hasta las mismas zonas de urbanas o cabeceras jurisdiccionales mediante las llamadas fiestas de congos las cuales estarían generalizadas en 11 de los actuales 14 municipios pinareños. Otras, pertenecientes a este grupo étnico y que se manifestaría en zonas principalmente rurales sería las de toque de Tambor Yuka²³ que en San Cristóbal Bahía Honda se practicarían hasta los inicios del XX.

Estas supervivencias culturales²⁴ en Bahía Honda permanecen dentro del patrimonio vivo y material del actual municipio. Las etnias establecidas en la jurisdicción, establecerían importantes expresiones culturales en algunas de sus locaciones. Los congos, lucumíes, mandingas y carabalíes se situarían en mayor cuantía en Orozco y en menor proporción, en la cabecera del término. La étnia arará prevalecería en Corojal. Ello por supuesto, no es indicativo de que la incidencia sociocultural en la jurisdicción se reduzca a la ubicación de una determinada comunidad étnica.

²³ Denominación de un baile festivo de origen congo. Es de grupo y en parejas. Es una danza erótica, que suele compararse con el juego amoroso que se establece entre el gallo y la gallina. La mujer baila con movimientos cadenciosos, perseguida constantemente por el hombre, quien imita al gallo que quiere cubrir a la gallina. Culmina con el choque de pelvis o vacunao. 2. Conjunto de tambores propios de este tipo de baile. Margarita Mejuto y Jesús Guanche (2008). La Cultura Popular Tradicional. Conceptos y términos básicos”, Compilación, Consejo Nacional de Casas de Cultura Ciudad de La Habana, p. 36.

²⁴ Compartimos el término empleado, en el sentido de la desagregación que el africano enfrenta dentro del ambiente hostil de la plantación, fuera de su comunidad originaria o cultura matriz lo que lo conduciría al despliegue de una cimarronería cultural al mantener en el clandestinaje, ciertas prácticas culturales que le eran prohibidas ante la pérdida de sus tradiciones. Sin embargo es reconocible, que ha diferencia de la esclavitud ejercida por los ingleses en sus colonias, en las colonias hispanas el africano gozase de ciertas libertades para ejercer algunas practicas culturales como en el caso de las festividades.

La bantú se destacaría por la introducción de la festividad del Kinfuiti²⁵ en las haciendas del Cayao y Romerales (Ferrer, Collado 2007, p.1) así como en Orozco y Bramales. (Feliú 2002, p.20) Esta festividad de carácter profano, nombre que adopta por la percusión del tambor, canto y danza del mismo nombre, tiene sus orígenes a finales del siglo XVIII en los barracones de los ingenios enclavados en Bahía Honda.

Durante este periodo y bien entrado el XIX, este se realizaba mediante el intercambio de bailes de diferentes géneros como maní, palo, makuta y yuka así como, la comunicación étnica interdialéctica. En torno al Kinfuiti como en otras manifestaciones, se dimensionaría procesualmente, toda una diversidad sociocultural mediante las comidas y el vestuario característico así como la incorporación de elementos propios de la vida cotidiana en cautiverio como el canto en lamentos, reproductores de formas de resistencia cultural.

Una visión multidimensionada de la huella africana en Bahía Honda sin quedar reducida a las festividades, tiene en cuenta las expresiones de rebeldía en la jurisdicción mediante el cimarronaje y el apalencamiento, endémicas dentro del periodo de auge esclavista a fines del siglo XVIII y bien entrado el XIX. Las condiciones físico naturales dentro de las que se incluían estas clásicas formas de resistencia, abarcaban amplias zonas de montañas pertenecientes a "...Sierra de los Tumbos, 1836-1837; Taco-Taco, 1837; Cayajabos, 1842; Caiguanabo, Bahía Honda, Lomas del Cuzco, Canasí, San Cristóbal, Los Órganos, San Diego de Núñez, Santa Cruz de los Pinos, Loma del Burén, Sierra de Guajaibón y mucho más (Deschamps, 1986).

Considerando "...que en la región de Pinar del Río existieron cuatro zonas donde se desarrolló el cimarronaje y el apalencamiento: Sierra del Rosario; Sierra de los Órganos; Llanuras Costeras

²⁵ Etimológicamente la palabra Kinfuiti proviene del tronco linguocultural bantú. La palabra Kinfuiti proviene del kinfuanti del kinkingo... O sea, KI es un prefijo; NFUA quiere decir muerto o muerte, y NTI significa tronco del árbol. De ahí, que equivalga definir al Kinfuiti como el "tambor o tronco que funciona por o para la muerte. Con el fin de ampliar esta información de manera actualizada consultar el "Atlas de los instrumentos de la música folclórico-popular de Cuba". Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" y Centro de Informática de Sistemas Aplicados a la cultura, CD-ROM, La Habana, 2000.

y Llanura Cársica de Guanahacabibes” (González 2000, p.37), en las serranías de Bahía Honda y sus zonas adyacentes, alcanzarían un nivel inusitado los conatos de rebeldía sobresaliendo los casos de los congos, Juan Ganga y Manga Saya, en la zona de Orozco y Felipe, gangá; junto a lucumíes nombrados como Cristóbal, Domingo, Julián, Francisco y Bonifacio, alzados en la Loma del Cuzco.

Sobre la base de la religión, en su variante de Palo Monte y asociadas a sus primeras raíces, las llamadas gangas²⁶ ocupan un importante lugar en el estudio de las raíces primigenias de esta regla. Este elemento, sobre el cual ofrecemos algunas ideas más ampliadas en el capítulo tres, se relaciona estrechamente con las variantes lingüísticas bantúes que son empleadas por los denominados paleros²⁷, quienes acumularían toda una cultura asociada al monte y al conocimiento de las potencialidades curativas de las plantas en las nuevas condiciones de un medio natural, muy diferentes a su lugar de origen y en el cual reproducirían sus modos de vida y costumbres milenarias.

La etnia arará, independientemente de su menor cuantía, establecería una huella que aun prevalece en su música, bailes así como en sus leyendas asociadas a sus orishas. Al igual que otras variantes, en el aspecto religioso los contenidos de la información oral girarían en torno a leyendas asociadas a las figuras representativas de la mitología yoruba expresada en sus actos mediante formas comunicativas simbólicas, ya sea a través de gestos o el lenguaje articulado desarrollado durante sus liturgias.

Interrumpido el vínculo familiar bajo la esclavitud, ya sea por el acto de la cacería en el África, la trata o el acto de compra-venta; se reproduciría dentro del entorno organizacional de roles una peculiar interrelación en el aspecto social, traducido en formas de parentesco simbolizadas como “...la pertenencia étnica de un padrino respecto de un conjunto de ahijados jóvenes que eran bautizados por el sacerdote de la iglesia más cercana a la plantación

²⁶ Sinónimo de magia en lengua bantú, asociada a las zonas de habla bantú ubicadas en los actuales países de Angola, Congo y Zaire. Su fundamento se halla en el culto a los ancestros combinados con elementos de animismo, consistente en la creencia de que los poderes mágicos o fuerzas residen en los árboles y plantas.

²⁷ Género identificativo popular, atribuido a los que ejercen la veneración a todo tipo de arbusto o árbol.

“(Guanche 2008, p. 69). De esta forma, el mantenimiento de intereses y aspiraciones que sustentaron los vínculos interétnicos matizarían los vínculos interpersonales desde las variantes de tipo religiosa que en el ambiente del ingenio, se irían conformando.

Una de las más valoradas estaría en el valor de la mujer como factor de constitución familiar y cultural. Las complejas relaciones sociales y económicas impuestas por la plantación, no impedirían del todo que la esclava desempeñase este papel como trasmisora de saberes que posteriormente se traducirían en la actualidad en el estatus que muchas mujeres al ejercer la religión, ocupan por su reconocimiento en muchas localidades de Bahía Honda, como en la propia cabecera municipal

3.1. Bahía Honda. Características generales en la actualidad.

La provincia de Pinar del Río en la actualidad, comprende 14 municipios desde la división político-administrativa de febrero de 1976. Las variaciones en su espacio geográfico, tendrían en el periodo revolucionario una importante transformación a partir de 1968 con el proceso de regionalización, que conduciría a una reestructuración interna escindiéndose de la provincia, las antiguas regiones de Cabañas, Mariel, Güanajay y Artemisa. Sus dimensiones generales, comprenden una superficie de 10 925,6 Km. /2 con un área total de 9,8%, dentro del territorio nacional²⁸. Se considera la provincia más occidental de Cuba, la tercera en extensión y séptima en lugar por su población. Su extremo oriental comprende los municipios de La Palma, Los Palacios, San Cristóbal y Candelaria y Bahía Honda.

Esta última, situada en la vertiente norte de Pinar del Río, limita al este con el Municipio de Mariel, en provincia Habana; al norte, con el Golfo de México; al oeste con el Municipio La Palma; al sur con los municipios, Candelaria y San Cristóbal. Cuenta actualmente con una población de 47 943 habitantes. Ocupa una superficie total de 784.01 Km. /2 cuadrados, correspondiéndole de la Sierra del Rosario 203 Km. /2, situándose en el sexto lugar provincial por su extensión territorial, con una densidad de 59.6 habitantes por Km. /2. Posee como afluentes principales, el río La Plata y el San Marcos.

Estas características naturales, posibilitarían el anclaje de una significativa contribución cultural. Las elevadas y abruptas montañas de la Sierra del Rosario, en la que se encuentra el Pan de Guajabón con 692 metros, la elevación de mayor altura junto a sus cuevas y exuberante vegetación.

Las evidencias aportadas por la antropología y la historia mediante las excavaciones y estudios de terreno, han develado la permanencia de una cultura material depositada y conservada en

²⁸ En diversas fuentes, los datos se ofrecen de manera fluctuante. Para la presente tesis se han utilizado los correspondientes a: Colectivo de autores (2000). "Curso de Geografía de Cuba". Tabloide, Universidad para Todos, p 19-20.

el museo etnográfico de Bahía Honda. Muchas de ellas expresan, los rasgos iniciales de una presencia cultural en variados ámbitos como el de la relación del africano con su entorno. Una permanencia bastante recurrente se aprecia en la preservación de una medicina natural vinculada a prácticas religiosas, articulan una síntesis de procesos de relación salud-enfermedad dirigidas a terapéuticas de sanación que desde la tradición africana, mantienen una fuerte presencia basada en la cura con plantas y animales mediante procedimientos rituales evidenciando los fundamentos de un legado cultural gracias al medio natural, tan propicio para el origen y subsistencia de estas prácticas como las que permanecen dentro de la Regla de Palo.

3.1.1. Manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en Bahía Honda. Principales exponentes.

Para la mayor parte de los investigadores sobre el aporte cultural africano, Bahía Honda constituye el municipio más representativo de africanía profunda a nivel regional y uno de los más sobresalientes en lo nacional. Tal es así que muchas de las expresiones culturales africanas que se aprecian en algunos territorios adyacentes como Candelaria y San Cristóbal, no son más que préstamos que se han producido por las migraciones de muchos de sus portadores y practicantes.

Un análisis valorativo que nos posibilite un estudio dimensionado de la incidencia etnocultural del africano en la locación seleccionada puede realizarse sobre la base del criterio siguiente:

“El aporte del negro a la cubanidad no ha sido escaso (...), su influencia cultural puede ser advertida en los alimentos, en la cocina, en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria, en la amorosidad, en el materialismo, en la descianza infantil, en esa reacción social que es el choteo, etcétera; pero sobre todo en tres manifestaciones de la cubanidad: en el arte, en la religión, y en el tono de la emotividad colectiva”. (Ortiz 1991, p.29)

Estas tres manifestaciones aplicadas al caso que nos ocupa, particularizan las dimensiones diversas de antecedente africano relacionadas sistémicamente en toda una diversidad de

expresiones sustentadas en factores de carácter ecológico, económico, histórico, social y cultural; sintetizados en todo un patrimonio popular vivo, resultado del complejo de actividades realizadas por los sujetos dentro de un marco psicosocial determinado conformando toda una estructura cuyo contenido de expresiones tanto activas como inactivas, conforman el panorama sociocultural puesto en práctica por los sujetos de cultura presentes en la locación. (Anexo 18)

En la religión, sobresale la práctica de la Santería; el Palo Monte, con sus tres clasificaciones; y el Espiritismo en asociación con la música, el canto y el baile. En este sentido, la música de tambor considerada como festividad, conserva una peculiar fisonomía dentro del conjunto festivo-religioso, independientemente de la desaparición de algunas de sus variantes dentro de ellas una de las más estudiadas, el kinfuiti tradición activa en la actualidad, en la localidad de Quiebra Hacha, municipio habanero del Mariel.

El Tambor Yuka, desplazado en la actualidad hacia la parte más occidental de la provincia se mantiene activo en El Guayabo, en las proximidades de la ciudad de Pinar del Río y en Barbacoa en el municipio de San Luís, incluyendo a la rumba con un cierto nivel de generalización. Dentro de las festividades son relevantes las referencias al Bembé, las Veladas, las Fiestas de los Congos, y las Fiestas de Santa Bárbara, entre otras asociadas al sistema religioso africano. El primero, "...de antecedente subsahariano (...). En municipios como Minas de Matahambre, Mantua y Güane, se consignan como actividades no vigentes, no así en Bahía Honda lugar donde aún se realizan. (Feliú 2002, p.1) Las Veladas, al igual que el bembé, de marcado carácter religioso, son más las más comunes; expresándose con cierta proporcionalidad en el resto de los municipios, con sus peculiares matices.

La oralidad, cuentos, refranes, y leyendas entre otros subjetividades de cultura que circulan dentro del lenguaje popular, alcanzan un relativo nivel de pureza etnocultural dentro de las prácticas religiosas de basamento etnolingüístico yoruba o bantú, agrupadas en una diversidad de manifestaciones socioculturales que en nuestro caso hemos estructurado a grandes rasgos en: Manifestaciones de orden religioso etno-africano; Manifestaciones musicales de antecedente etno-africano: Música de tambor y festividades, y finalmente la oralidad etno-africana, todas ellas con su respectiva incidencia sociocultural en Bahía Honda. Estas a su vez,

se articulan con otras expresiones de la cultura popular tradicional y el folklore dentro de las que se incluyen el arte culinario, juegos tradicionales, vestuario, la artesanía, entre otras, que nos permiten concebir un complejo integrado de manifestaciones.

3.1.2. Manifestaciones de orden religioso etnoafricano.

Las principales manifestaciones de orden religioso se hacen marcadamente considerables en la locación seleccionada. Para su constatación empírica, se realizaron entrevistas a informantes claves con el fin de recabar información real y actualizada sobre el objeto de estudio aplicada a especialistas de la Casa de la Cultura “Cirilo Villaverde”, Museo de Historia Municipal, promotores culturales, así como la revisión de fuentes diversas mediante el método de análisis y recopilación documental de la información contenida sobre el tema.

La Santería, denominada regularmente como Regla de Ocha, es una religión popular surgida en Cuba durante la época colonial, cuyo sistema de creencias y complejo ritual está basado en la reverencia y adoración de los orichas o deidades del panteón de los yorubas de Nigeria y de Benin, sincretizados (acriollados o mestizados) en su mayoría, con santos católicos. (Bernal, 2007) Un elemento sobresaliente dentro de la santería lo constituye su estructuración jerárquica, que en relación a las restantes denominaciones se asocia a la simetría de género que la misma adquiere en la actualidad, relacionada con los regularmente denominados padrinos y madrinas (*babalawos, babalochas e iyalochas*).

Varios factores son considerados como condicionantes de su grado de generalización. La clandestinidad mantenida desde sus orígenes en Cuba como recurso de sobrevivencia cultural en los marcos de la dominación ante su no reconocimiento, así como su estructuración nuclear sobre la base familiar heredada como tradición ancestral²⁹, le permitió permanecer y

²⁹ En este sentido, la connotación ritual de la familia, cuyo marco de relaciones se consolida en el espacio de la casa-templo, encuentra en este los modos de autoafirmación colectiva sacralizada mediante la ritualidad que se ejerce en aras de un beneficio individual. Con el fin de profundizar en algunas ideas que fundamentan este importante aspecto en torno a la santería, consultar: Menéndez, Lázara (2002). Rodar el coco. Proceso de cambio en la Santería, Colección La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 59, y Zurbano, R. (2005). Rodar el coco:

extenderse mediante el culto a los Orichas, tendiendo además hacia la horizontalidad como una las peculiaridades de su desarrollo, (Faguaga 2007) sustentada en la inexistencia de una institucionalidad sobre la base de espacios arquitectónicos reconocidos oficialmente.

Esto último parte de la condición de religión popular, constituyendo una generalidad dentro del espacio urbano y rural del municipio al interior de las denominadas casas- templos³⁰, también llamadas fundamento o barracón, típicas construcciones rústicas hechas de madera y guano a ras del suelo, estas últimas más comunes dentro de la Regla de Palo tanto en espacios rurales como urbanos. Estos espacios habitacionales dentro de la santería, varían en lo arquitectónico de acuerdo a las posibilidades económicas y jerárquicas del creyente.

Lo anterior se complementa con el carácter secreto que mantiene todo el complejo de procedimientos para el iniciado, compulsado por varias causales de carácter endógeno. La proximidad a la capital del país, la irrupción del turismo, las condicionantes de tipo económica así como su marcada presencia en determinados sustratos socioculturales, han incidido en su recomposición en el territorio. Otros factores se aúnan en la preeminencia de esta modalidad a través de la memoria histórico-cultural de sus pobladores.

En la comunidad del central Harlem, se conserva en la memoria oral de sus habitantes las historias sobre el santero Arturo Gómez, quien mantuvo durante las últimas décadas de la república un reconocido liderazgo. Caracterizado por su relaciones poligámicas, su descendencia junto a los pobladores de la comunidad, mantiene las tradiciones aportadas al reencontrarse en fechas señaladas como las asociadas al santo, Babalú Ayé³¹. Procedentes de

donde la luz brota desde adentro, Obtenida el 18 de marzo de 2009, de <http://www.temas.cult.cu/revistas/43/120-123zurbano.pdf>

³⁰ Forma de estructuración de los cultos bantúes surgidas a raíz de la abolición de la esclavitud, escenario de fusión y amalgama del sistema religioso africano. Actualmente se caracteriza entre otras variantes, por las asimetrías constructivas que se observan en su diseño de acuerdo a las posibilidades del creyente, tendencia más acentuada en el caso de la santería. Para ampliar sobre el tema vinculado a las Casas Templo en Bahía Honda, la investigadora residente en la cabecera del territorio Yenía García Zamora, perteneciente al Museo Municipal de Historia, ha presentado en eventos internacionales como el Festival de Caribe 2007, una ponencia bajo este nombre en poder de la autora.

³¹ Durante dos entrevistas realizadas, la promotora cultural Felina Collado Martínez nos afirmó lo siguiente: “Una vez al año, del 31 al 1 de diciembre, fiesta hasta las 6 de la tarde del día primero.

diversos lugares de Pinar del Río y de provincias como la Habana, ejecutan otras actividades con fines religiosos, información a la cual accedimos. (F. Collado, entrevista personal, 7 de mayo de 2008).

Ello hace referencia a la festividad del bembé, que se celebra el 31 de diciembre en el central azucarero, Pablo de la Torriente Brau y en el que toman parte conjuntamente los descendientes de yorubas, congos y ararás-majino. Conjuntamente con Arturo Gómez, las madrinas Juana, la de Loma Blanca; Antonia Duarte, la de Loma de los Cocos, ya fallecidas; o Maria Luisa, constituyen parte de la memoria popular al recordar como las mismas exceptuaban del pago a los que recurrían a sus oficios, provenientes de zonas distantes.

Las transformaciones que se han producido actualmente dentro de la santería, han incidido en la conformación de imágenes sobre el marcado pragmatismo de prácticas religiosas como la santería, las que no son obviadas:

“Ahora la santería esta permeada de un fin utilitario, principalmente con extranjeros, mexicanos y norteamericanos. Existe una fuerte corrupción en Bahía Honda con la religión. Conflictos entre santeros, entre los más y menos puros. Existen otros más fieles a la tradición...”, idea bastante generalizada que compartimos con el interlocutor. (A. Pérez, entrevista personal, 6 de mayo de 2008)

Las frecuentes visitas de turistas y personas procedentes tanto de la capital como de otras provincias con diversos propósitos hacia localidades como Orozco, Harlem y Sanguily inciden en la marcada tendencia entre un número apreciable de creyentes que se adjudican poseer los más auténticos conocimientos de las normas y prácticas de la Regla de Ocha y los que defienden las posiciones más tradicionales, cuyo fundamento se inclina hacia los más puros

Participan descendientes de Arturo Gómez venidos hasta de la Habana. Se prohíbe filmar la matanza. Como curiosidad, Ana Berta y yo filmamos, después de obtener su permiso correspondiente, y esta inexplicablemente no se logro ver”. Ello corrobora los subjetivismos presentes en la mentalidad individuada de los sujetos asociados a sucesos fortuitos de carácter mítico-sagrado, condición que se le concede a este tipo de vivencias.

valores espirituales pertenecientes al Código Ifá, cuya estructura axiológica es contentiva de códigos están más asociados al sentido humano y espiritual de las actitudes humanas.

La eclosión de mujeres santeras ya sea en Orozco o en la propia cabecera municipal, constituye una de las bases del complejo proceso conflictual que ha matizado la santería en los últimos años, al ir ocupando algunas de ellas hasta la categoría de *iyaiifa* aduciendo muchos de sus representantes la inexistencia de esta tradición, lo que se expresa en una manifestación de irrespeto a su código ético.

La variante religiosa de palo o Regla de Palo Monte es definida desde "...el culto a los espíritus de los muertos y el control místico de estas fuerzas sobrenaturales mediante la confección de objetos mágicos, conocidos como Nganga o Prenda, receptáculo donde están encerrados todos los misterios y fuerzas". (Bolívar 2006, p.2) Su práctica, cosmogonía, imaginario y permanencia dentro de las expresiones populares de Bahía Honda, la conduce a ocupar un lugar de relevancia por su grado de difusión. Dentro del complejo religioso africano, posee importantes antecedentes que se remontan desde la irrupción del componente etnocultural bantú en el país.

Agrupados en el reino de Manikongo, el cual estaba estructurado en nueve reinos sagrados, son reproducidos a fines del siglo XVIII los nueve nkisi de los que se derivan las ngangas³² que existen actualmente en Cuba, (Bolívar 2002, Faguaga 2007) constituyendo el reservorio de las prendas originales que contienen los fundamentos de la Regla de Palo en Cuba. De las nueve existentes, dos fueron hechas en Pinar del Río, denominadas Ndumbo a Nzinga, perteneciente a Saturnino Gómez, aportada por un antiguo esclavo del ingenio Santa Teresa, ubicado en el partido de San Diego de Núñez, y que después devendría con el nombre de Ngundu Batalla

³² Sobre la existencia de las ngangas en Pinar del Río, como fundamentos nodales de la Regla de Palo en la región, existen múltiples y variados criterios sobre su número original y ubicación actual. De acuerdo a los testimonios aportados por el investigador pinareño Enrique Machín Hernández; el número de ngangas supera a la aportada por Natalia Bolívar en la provincia. En el caso de Bahía Honda, Maurilio Concepción González, reconoce la existencia en un inicio de la prenda en la antigua jurisdicción aspecto que en la actualidad es dudoso ya que al morir el portador, quien la hereda posee la potestad de trasladarla la cual en su nueva ubicación se planta bajo tierra. Actualmente, existe el consenso de la existencia de una de ellas en la localidad del Mariel, en Quebra Hacha.

Sacara Empeño; y la segunda, nkisi Mananga, pertenecientes a los esclavos de la hacienda “Candelaria”.

Esta lindaba con los límites de la Sierra del Cuzco donde hoy se ubica el pueblo de este nombre, en la loma de Juan Ganga, cimarrón que montaría la nganga bajo el nombre de Manawanga o Mariwanga, vinculada a Oya, identificándose con la Virgen de la Candelaria. Esto se une a la leyenda en torno a tres famosas Madres Ngangas dentro de las que se incluye Manga Saya, cimarrona perteneciente al central Orozco que junto al mencionado Juan Ganga, alcanzó un gran arraigo en las proximidades de Candelaria por sus curaciones y aceptación dentro de los africanos apalencados en el lugar, historias que se transmiten oralmente de padres a hijos y que son incorporadas al imaginario y las tradiciones más autóctonas de varias localidades del territorio, principalmente en el poblado de Orozco.

La nganga es contentiva de plata, oro, 21 tipos de palo y quiyumba³³, concentrando todos los poderes tanto de blancos como de negros, de acuerdo a la información obtenida (M. Concepción, entrevista concedida, 10 de septiembre de 2008). Otros criterios aducen la inexactitud de la idea sobre el número de ngangas existentes, debido a la amplitud y desarrollo de la cultura bantú tanto en el África y en Cuba, la cual tuvo en la región más occidental uno de sus principales emporios de extensión y mestizaje étnico. (E. Machín, entrevista concedida, 16 de marzo de 2009)

El amplio arraigo popular que alcanzan las leyendas sustentadoras de elementos simbólicos se asocian a pasajes en los cuales se incluyen los kini-kinis o chicherekúes, figuras de talla en madera, expresión del arte cerámico religioso tanto en la Regla de Palo como de Ocha, contenidas en la oralidad rural. Del mismo modo, son bastante comunes las relacionadas con los elementos naturales y arquitectónicos de los ingenios vinculadas a visiones fantasmagóricas o de animales como la serpiente que habita en el pozo de antiguo central Harlem, expresiones de la cultura inmaterial que existe en estas localidades.

³³ Quiyumba, Nganga o amuleto conocido también como prenda.

La variante religiosa conocida como espiritismo de cordón, propia del occidente y centro del país, a diferencia del oriente donde es más común su variante cruzada, se define como una “...forma de culto espiritista que emplea un cordón o círculo de médium, que con cantos y bailes provocan el trance o advenimiento de los espíritus de los muertos, cuyo fluido espiritual se usa en la curación de los enfermos, colocados en el centro del cordón de la llamada “balsa”. (Mejuto, Guanche 2008, p.18)

En su relación con otras modalidades religiosas de arraigo fuerte, el espiritismo mantiene una relativa autonomía en comparación con los entrecruzamientos que se establecen entre la Santería y la Regla de Palo, lo que de cierta forma incide en su no desplazamiento y preeminencia en otras localidades enclavadas en el territorio. Entre las características de su ejercicio se presenta el orillé, especie de baile en círculo, modo de establecer el canal de comunicación o cordón con el médium, los concurrentes y el espíritu invocado.

Su irradiación en la cabecera municipal se debe a la incidencia de importantes flujos migratorios dentro del occidente del país, y a la permanente recepción de otras expresiones que se sincretizan con las existentes en el territorio bajo otras variables remanentes hacia el interior de las religiones africanas como el animismo³⁴.

3.1.3. Manifestaciones musicales de antecedente etno-africano en Bahía Honda: Música de Tambor. Expresiones más relevantes.

Las expresiones musicales de antecedente africano, manifiestan una regularidad que en los testimonios de Esteban Montejo quedarían ilustradas en la distinción etnomusicológica que este hace, al diferenciarlas con otras de origen ibérico o canario, al afirmar: “...el blanco siempre ha tenido una música muy distinta al negro. La música del blanco es sin tambor, más desabrida”. (Barnet 2001, p. 40) Ello quedaría ilustrado en uno de los instrumentos de más tradición, el tambor. Instrumento base que define el complejo que se bifurca en la triada: baile, música, y percusión, y que a la vez se complementa con las artes culinarias, la

³⁴ Para ampliar sobre el tema vinculado al espiritismo en la localidad consultar la ponencia realizada por la propia autora, “Influencia del Espiritismo en Bahía Honda”, presentada al evento internacional, Festival de Caribe 2007, en Santiago de Cuba, en poder de la autora.

religiosidad, el vestuario y la transmisión oral, estableciendo elementos distintivos con otros antecedentes étnicos.

Dentro de la música de tambor, las más relevantes son: El Kinfuiti, el Yuka, y la rumba, alcanzando esta última una amplia difusión en la provincia. Dentro de las festividades, el Bembé, las Fiestas de Congos, y las Veladas se clasifican como de origen afrosahariano.

La música de Kinfuiti ha sido objeto de estudios etnomusicológicos, históricos, antropológicos y lingüísticos, con sustanciales aportes cognoscitivos sobre esta expresión. Desde el punto de vista organológico y danzario se define como un tambor “de frotación, con parche clavado, en cuyo centro se halla atado un cáñamo, sujeto interiormente a un güín o caña brava, mediando el cáñamo entre el parche y el güín, que es friccionado por las manos del ejecutante. Otro tipo de kinfuiti presenta una caña brava atada al parche por una cuerda, que lo atraviesa por sendos agujeros, quedando el palo en contacto directo con el parche por dentro de la caja de resonancia. El kinfuiti se utiliza solamente en funciones rituales, cuando se toca para los conjuros que “halan el muerto”, que está en la “prenda” o nganga. Comúnmente el kinfuiti siempre se toca en compañía de otros instrumentos”,

A lo que se le añade desde el punto de vista danzario el “...elemento erótico, que es muy común en las danzas de antecedente congo, puede ser interpretado por un solo individuo, aunque por lo general se desarrolla en parejas, las que realizan el entrechoque de pelvis. También puede adoptar la posición de círculos o hileras, cuando intervienen varias parejas”. (Mejuto, Guanche 2008, p.21) Lo singular de su ejecución se halla entre otras, por la postura que asume el ejecutante al permanecer sentado en el suelo con los pies extendidos y con las manos y antebrazos ocultos hacia el interior del instrumento.

En Bahía Honda, aun se sustenta la vigencia de sus elementos más primigenios y autóctonos según las referencias orales analizadas. Ello se asienta en atributos de autoctonía con la adjudicación de determinados vocablos que son comunes en la localidad vinculados a la variante lingüística bantú, al constatarse el empleo de vocablos como, manfula y lubeyaya,

relacionados estrechamente a la etnia arará, antiguamente prevaleciente desde Matanzas a Pinar del Río y que dejaría una huella importante en Bahía Honda.

Sus locaciones de actividad estarían ubicadas en los barrios de Romerales, Libertad y el central Harlem. Aun en una calle de Romerales, en la casa perteneciente a la familia de los Estévez se tiene conocimiento de la existencia de dos tambores kinfuiti denominados llamadores. (F. Collado, entrevista personal, 7 de mayo de 2008) Sin embargo ante la pérdida de la tradición, el baile, el arte de la confección, la destreza en la percusión del instrumento y por la muerte de sus portadores, no ha implicado que evidencias materiales sean aun atesoradas, potencialidades cuyo estudio abriría nuevas oportunidades para su revitalización de acuerdo sus particularidades en el municipio.

Ferrer y Collado (2007) sostienen, que los intentos de revitalizar la festividad se remontan hacia el año 1988. Ello partió de la identificación de varios de sus máximos exponentes, como Pedro Estévez Gómez (Taguayo), Calendario Socarrás, Armado Labarrere³⁵ y Maria Regla Castañedo (Agustinita) y de la kinfuitera mayor, apodada Monona fallecida con 105 años en la 2007, en el barrio habanero del “El Fanguito”. De ello derivamos, concidentemente con ambas investigadoras, los factores incidentes en la desaparición de la tradición por variante generacional y por interrupción comunicativa de la transmisión, ya sea oral o por imitación.

Sus inicios en Bahía Honda se remontan a su actividad en la finca del Cayao, en Harlem, en asociación con la nganga existente en el lugar; después en Romerales ubicado en la zona de barracones; posteriormente en la loma del Taburete, cerca de San Diego y al final en Quebra Hacha. En Cuba, sus primeros antecedentes se remontan a la provincia de Villa Clara. La relación entre el acto ritual y el empleo del instrumento nos permitió corroborar la existencia de leyendas en torno al portador de la misma, asociada a la causalidad que daría lugar a su ubicación actual en la localidad habanera de Quebra Hacha, cuando el portador la alimentaba con sangre de gato y de manera accidental, al rociarla con su sangre, esta comenzó a caminar. (F. Collado, entrevista personal, 7 de mayo de 2008)

³⁵ Descendiente de Cecilio Labarrere quien en 1955 le serviría como testimoniante a Fernando Ortiz durante su trabajo de campo realizado en zonas rurales de Bahía Honda.

Lo organológico se hace tangencial con la religiosa, al articular los elementos rítmicos que juegan el papel de variante comunicacional durante el toque del kinfuiti, con el sonido particular del membranófono y su sociabilidad con lo mítico-sagrado cuando la acústica musical "... suena rítmicamente durante el baile y el canto sagrado. Al oírlo la gente se eleva, Nos dice un tata nganga, que a su tañido es como el monólogo de un ente misterioso, el espíritu se sube y se posesiona del creyente. A su toque se jala muerto", acompañado con las funciones litúrgicas de propio tambor, cuyo sonido tosco y agudo asemeja "...el sonido pavoroso del señor del gran misterio, sea este el leopardo, el huracán, el muerto o el dios". (Ferrer y Collado 2007 p. 6) Esta función comunicante del tambor le concede la condición de receptáculo espiritual del ancestro al que se invoca, con el propósito de obtener de este la satisfacción de una aspiración mediante la sonorización típica de este membranófono.

De esta forma, la ritualidad de la música en estrecho vínculo con el ánimo, le concede a esta manifestación el matiz complejo que le acompaña desde la dimensión religiosa y que a la vez le imprimen los ejecutantes, muy asociada al carácter mítico que se le confiere, o sea "halar el muerto". Esto último, se complementa con el mito del destino fatal del fallecimiento de toda la familia del receptor de la nganga, conduciéndolo a sepultarla cerca de un río en Quiebra Hacha. (A. Ferrer, entrevista personal, 6 de mayo de 2008) Finalmente esta tradición se institucionaliza en el templo de San Antonio de Padua hacia el interior del conjunto instrumental, recomposición del componente mítico-sagrado, expresión de la tendencia yorubarizadora y cristianizadora (Faguaga 2007), ya más acentuada en su actual zona de actividad

Sobre los factores de su desaparición paulatina sostenemos en primer lugar el sagrado-instrumental, al prevalecer la idea de la inviolabilidad del instrumento al impedirse ejercer sobre el cualquier tipo de acción física, razón que limitaría su transmisión generacional hacia otros grupos potencialmente reproductores de cultura, en particular los más jóvenes. En segundo lugar aparece el amplio arraigo en la población de otras tradiciones como el bembé, cuyo carácter no selectivo logra por su popularidad desplazar al kinfuiti.

La Festividad de Tambor Yuka, activa en los municipios de Pinar del Río y San Luís, tuvo una amplia difusión en toda la provincia a excepción de La Palma y San Cristóbal. Su desplazamiento hacia la zona más occidental, lo hace más representativo dentro del grupo portador que encarna este baile en las localidades del Guayabo y Barbacoa. Se tipifica por su ambiente marcadamente rural. (Feliú, 2002) Lo distintivo se encuentra en el toque de los tres tambores Yuka; conocidos por caja, mula y llamador, junto a la reja de arado, guataca, botija, fotuto, güiro amargo, maracas, bongoes y claves, aunque este aspecto instrumental difiere en algunas regiones en cuanto a al empleo o no de los mismos añadiéndose a su carácter eminentemente laico, su variante ritual en Bahía Honda, donde el toque se realizaba en honor a las deidades congas mediante cantos y música los 25 de diciembre.

La Rumba, considerada una expresión no generalizada en la porción más oriental de la provincia, posee sus antecedentes en sus variantes más generalizadas, o sea el guaguancó y la Columbia. (Anexo 19) Esta irrumpe en Bahía Honda en 1980, cuando la familia Conde Sandoval, popularmente conocida con el sobrenombre de Popó, agrupa al conjunto “Solar Rumba”, integrado por Eugenio Azcuy, Arturo Santos y Juan Sandoval entre otros nucleando una primera generación que hasta el año 2000, mantendría esta manifestación hasta su desaparición. Para el 2006, mediante un proyecto cultural, la rumba renace a través del proyecto sociocultural denominado, La Rumba en el Barrio de Popo.

Pudimos constatar, que el origen de la rumba en la locación se sostuvo sobre la base de pobladores emigrados asentados en el barrio periférico de Popó. Sus participantes realizan sus ejecuciones bajo los efectos de bebidas artesanales con el fin de mitigar la dureza del cuero tensado del tambor, lo que evidencia su aparición al interior de figuras sociales de bajas posibilidades económicas cuyas actividades duraban largas horas con sus percusiones, bailes y cantos característicos. (F. Collado, entrevista realizada, 7 de mayo de 2008) De sustento familiar, tradicional y comunitario, la rumba renace no como movimiento autóctono sino más bien promocional, los primeros sábados y terceros domingos de cada mes con el fin de hacer de la misma una expresión de identidad popular en la que participan sectores sociales de la comunidad, manteniéndose a través de un proyecto sociocultural comunitario y en la cotidianidad de sus pobladores.

3.1.4. Complejo festivo. Sus expresiones en Bahía Honda.

Las festividades, definidas como “...un momento donde los distintos significantes y significados culturales interactúan, definiendo al grupo social que la protagoniza.” se instituyen en área de satisfacción de intereses, aspiraciones y anhelos de los sujetos de cultura que participan en estas celebraciones, recreadas dentro de su cotidianidad al nutrirse y asentarse en el componente religioso-popular como factor cohesionador, “La fiesta y la religión en nuestra tradición cultural (...), son difícilmente separables”.

Ya sea mediante el Bembé, las Veladas, la Fiesta de Congos y las Fiestas de Santa Bárbara, sobre bases rituales en honor a orishas o deidades, mediante la ofrenda objetivada ya sea mediante objetos naturales como frutas, bebidas y comidas, con lo rural o urbano como entorno, la música con base organológica de tambor y el acto de posesión simbólica del santo o deidad por parte del mensajero, canal de transmisión con la deidad invocada, expresando a través de ellas “...sentimientos individuales y colectivos” (Garrido 2001, p.2), se convierten en sus regularidades características. (Anexo 20)

Caracterizadas en la actualidad por el carácter inactivo de muchas de ellas así como por su asociación sincrética con expresiones socioreligiosas diversas dentro del municipio seleccionado, en la provincia se nos presenta un balance bastante equilibrado en sus ejecuciones aunque en la actualidad los procesos de desarraigo tiendan a su paulatina desaparición.

El Bembé, define no solamente la variante religiosa u organológica al referirse a los santos o tambores que se emplean para su celebración, sino también a la denominación festiva generalizada en casi toda la provincia y con más intensidad en Bahía Honda. La huella africana, principalmente de las étnias lucumí y arará, se identifica en sus ritmos y cantos. Por lo general, esta se ejecuta con fines religiosos mediante el porte del fundamento, contenido de la

representatividad simbólico-religiosa que le conceden los participantes. Esto último queda revelado en cada territorio de acuerdo al santo de devoción.

El proceso yorubarizador, extendido en la provincia a través de la adoración de determinadas deidades, se nos presenta con una mayor complejidad hacia el interior de las comunidades del municipio al existir distinciones en cuanto a la adoración en la cabecera municipal o en Orozco, a Babalú Aye o a Osain u Osainlé³⁶ (Y. Rodríguez, entrevista realizada, 9 de septiembre de 2008), condición que enriquece la dimensión identitaria de la celebración a partir de su religiosidad, no solo partiendo de lo politeísta del acto sacralizador sino de aquellas que más se ajustan al entorno natural y social de las comunidades que las asumen.

Particularidades destacadas se constatan en la celebración del bembé en casas particulares; el alto grado de mestizaje que se opera combinándose con otras expresiones religiosas como las de Regla de Palo y Ocha, así como su durabilidad y periodicidad. Con una duración de seis de la tarde del 31 de diciembre hasta las seis del día primero, son dedicadas a San Lázaro y Santa Bárbara, los días 17 y 4 de diciembre, principalmente en la comunidad perteneciente al central azucarero Pablo de la Torriente Brau. Mediante invocaciones a sus ancestros, ofrendas y rezos, los concurrentes ejecutan danzas al modo y semejanza del santo de su devoción, como recurso de canalizar sentimientos ya sea de recordación u honor a sus ancestros, principalmente un familiar ya fallecido.

Los ararás-maginos, tradicionalmente asociados, efectuaban un llamamiento musical y danzario a sus deidades a las doce de la noche, llamado comúnmente, "toque". Estos se realizan mediante un tambor construido de una madera llamada futete, complementado con el empleo de un cencerro y una guataca. A pesar de esta influencia magino, el toque que prevalece es el de Ayejún Metá de ascendencia conga, ya que la célula rítmica del mismo corresponde al toque de palo de los congos. El magino, conserva su maraca de gran proporción, dedicada principalmente para los toques de Iyesa. (Anexo 21)

³⁶Según la mitología yoruba se identifica como hombre mitad árbol, de una sola oreja, el que avisa todo lo que oye.

Las Veladas, fiestas dedicadas a una deidad con el propósito de obtener por parte de sus concurrentes de una gracia personal por parte de una determinada deidad, se realizan familiarmente, factor nuclear de interacción social a través de la adoración de imágenes de santos ubicadas en un altar de forma escalonada en la que se sitúa en su parte superior, al santo que se venera e invoca. Ejemplo de ello lo constituye la familia Cárdenas en la cabecera municipal, quienes celebran mediante veladas su culto a Obbatala o a la Virgen de las Mercedes, la que se adorna con dieciséis velas y flores blancas o con un cirio blanco. Otros santos yorubas, objeto de adoración en las comunidades enclavadas en el municipio son, Ochún, Babalú Ayé o Ajourú, y la Virgen de Regla.

Con una duración de veinticuatro horas, las Veladas se extienden desde las seis pasado meridiano del día, hasta las seis pasado meridiano del siguiente; o sea muy similar a las festividades religiosas restantes, a través del ofrecimiento de frutas y golosinas a la luz de las velas mediante las que se ilumina al santo, distribuyéndose al día siguiente los alimentos entre los concurrentes. Se incluyen actividades lúdicas, adivinanzas y cantos acompañado por el sonido de tambor. Actualmente existen los cantos a Ochún en la zona de Harlem y San Diego de Núñez; canto a Babalú Ayé o Ajourú, en Sabanilla, según la información a la que pudimos acceder. (A. Ferrer, entrevista concedida, 7 de septiembre de 2008)

En cuanto a las festividades de origen congo anteceditas por las de Bembé, se realizan principalmente con más intensidad en el Consejo Popular Pablo de la Torriente Brau y en Orozco, sobre la base de un proceso ceremonial festivo según las fechas más significativas dedicadas a las deidades representativas de basamento etnocultural bantú, mediante múltiples cantos y bailes que se realizan principalmente en casas templos.

Dentro de sus características más relevantes se encuentra al igual que en las Veladas, la existencia de tronos o altares preparados con plantas y adornados con figuras femeninas o masculinas, cubiertas con vestuario perteneciente a esta étnia identificadas con nombres mestizados como, Ta Manuel o Ta Macuala. Este se avitualla con objetos dentro los que se incluyen pañuelos de colores, flores, botellas de aguardiente, vino dulce o anisado, café amargo, tabaco, dulces artesanales o industriales, vasos de agua, velas y perfumes acompañados de un crucifijo.

El arte culinario se hace endémico dentro de estas festividades, compuesto por una amplitud de comidas criollas³⁷ confiriéndole a estas fiestas otras denominaciones como de comidas, cuyos participantes ingieren toda una gama de productos como expresión de toda una sabiduría culinaria popular. Los instrumentos y herramientas de hierro, empleados dentro de los sistemas religiosos africanos como receptáculo de la deidad conga o yoruba, son recurrentes. Por lo común, son observables el empleo del garabato, el bastón, la cesta, un malongo y el machete³⁸.

La fiesta, reproduce la presencia de sus ancestros a través de objetos litúrgicos de basamento cristiano como el crucifijo acompañado con rezos; entremezclado con el empleo de términos parentales de antecedente bantú como el de hermanos o carabelas, quienes ejercen sus roles a la hora del consumo de los alimentos y la advocación a los congos o congas, objetivando en esto último en la posesión simbólica del santo de su pertenencia.

El cántico del rezo, es asumido por una persona del sexo femenino el cual reproducen los asistentes quienes ungen su cuerpo con elementos purificadores como la cascarilla y el perfume. La distribución de los que asumen la deidad en forma de cordón, las evoluciones que realizan reproduciendo sus particularidades y la función de una persona, (chalari) que lo asiste en su comunicación con el mundo real mediante la comida, el tabaco, la bebida y el cuidado, expresan la función del congo o conga de mediums o intermediario entre el invocador y el poseído o entre los propias deidades, recreando las costumbres y hábitos de la vida común de esta grupo étnico en función de la función festiva y utilitaria de esta actividad.

³⁷ Las confecciones son expresión de un arte culinario conjugado con elaboraciones comunes elaboradas por los miembros de la comunidad conformada por boniato asado, congrís de frijoles negros, ajiaco, quimbombó, , tamales, harina de maíz seco con cangrejos, bacalao, alcaparra, frutas de todo tipo, y repostería industrial y casera.

³⁸ Con el propósito de profundizar en los orígenes, conceptualizaciones, mitología, simbolismo y otras áreas relacionadas con las herramientas representativas de los sistemas religiosos africanos en Cuba, consultar: Orlando Corrons (2004). Omelet Babika. Los guerreros en la santería. Atributos y herramientas. Catauro. Revista cubana de Antropología, Año 6, No. 10, 124-134; (2006). Características, instrumentos y herramientas de algunos Eshu o Elegua. Catauro. Revista cubana de antropología, Año 8, No. 14, 157-165 y (2007). Características, instrumentos y herramientas de algunos Ogún. Catauro. Revista cubana de Antropología, Año 8, No.15, 138-151.

Esta concluye, con un cántico de cierre que simboliza la retirada del congo o deidad al abandonar al poseído. Por lo general, estas características no indican una diferencia sustancial, teniendo en cuenta que los sincretismos culturales y religiosos son bastantes pronunciados hacia el interior de las festividades que asumen un alto componente africano complejizando, los contrastes e interrelaciones socioculturales que se materializan en la multiplicidad y riqueza culinaria, danzaría, artesanal, tejidos, entre otros que matizan tanto las Veladas como las Fiestas Congas.

Otras festividades que componen la multiplicidad de huellas socioculturales en la subregión son la Fiesta de Santa Bárbara, las Fiestas Litúrgicas Magino-Arará y las fiestas campesinas de antecedente cultural etnoafricano. Las de Santa Bárbara, ya extinta en su esencia como festividad, tuvieron su enclave principal en Bramales, extendiéndose posteriormente a otras localidades como la de Orozco.

Promovida a principios del siglo XX por un rico propietario, José Manuel Casanova y Diviño³⁹ propietario del central Orozco, incluía a sujetos de cultura ya fallecidos como la negra Fortuna, quien la celebraba originalmente en su vivienda aunando a otros incorporados a la memoria histórico-cultural de los residente en esta localidad como José Prieto, Jerónimo Castañedo, Saturnino Gómez, Aniceto Labarrere, Perico Barbería, Ignacio Carrión y Ambrosio Zamora (Papito). Esta incluía el sacrificio y consumo de un animal, preferentemente un carnero, la peregrinación y la regularidad de la posesión del santo.

Las fiestas litúrgicas Magino-Arará, realizada tradicionalmente el 31 de diciembre, abarcan al igual que las Veladas el mismo periodo de realización. La adoración a los santos del panteón yoruba, abren la festividad al rendir honor a Elegguá. Estas incluyen cantos, toques, bailes, alabanzas y las comidas de adoración hacia Oyá. Una las tradiciones activas se fundamentan en el rito a la ceiba y a la Laguna del Moruro. El arte culinario, conjuga las formas tradicionales de sanación por ejemplo, las curaciones con jarabe de tripa de güira para el asma. (A. Ferrer, entrevista concedida, 7 de septiembre de 2008)

³⁹ Según se refera en la página cultural, la memoria histórica de los pobladores de Orozco conservan las vivencias del momento en que José Manuel Casanova y Diviño era poseído por el santo. Ello se concibe como una expresión de la inclinación y arraigo que la religión africana alcanzaría desde el siglo XIX, rebasando condicionantes de orden económico y socioclasista.

Las festividades clasificadas como campesinas de antecedente africano, no son más que la asunción de influencias africanas dentro de la llamada música tradicional, que incluye el canto a deidades o el empleo de instrumentos típicos como el toque de tambor destacándose en la provincia, el yuka. Estas por lo general se recrean dentro del ambiente rural del territorio cuya tendencia tiende a pronunciarse por las variantes denominadas montunas.

En resumen, las manifestaciones musicales de antecedente etnoafricano en Bahía Honda, se transforman en una dimensión que a la vez recepciona y multiplica la huella cultural africana. Actualmente inactivas o activas, se insertan en las tradiciones de los sujetos presentes en sus comunidades en vertientes diversas principalmente, en las subjetividades de sus pobladores complejizada en sus diversas expresiones en la conciencia religiosa de sus portadores. Concebidas en toda su dimensión, permiten apreciar el aporte sociocultural del africano en la conformación de la identidad regional del municipio.

3.1.5. Expresiones de oralidad etno-africana. Incidencia sociocultural.

La oralidad se expresa en los cantos, cuentos, mitos, leyendas, oraciones, frases, expresiones, fábulas transmitidas de generación en generación, expresadas de manera compartida por los sujetos dentro del complejo de actividades socioculturales que protagonizan ya sea religiosa, musical, festiva, danzaría, literaria, pictórica, escultórica o en el lenguaje cotidiano y ritual, con sus constates variaciones.

Lo anterior, expresa una de sus más importantes permanencias asociadas, a la Regla de Palo y a la Santería. En este sentido, "...hoy los cantos, rezos y bailes de contenido religioso que se usan en los rituales de origen africano que se practican en nuestro país (regiones y localidades), existe una estrecha relación comunicante entre canto, toques de instrumentos acompañantes y la expresión mimética del baile;..." (Linares 2002, p.27) manifestando con nitidez, los complejos sincretismos que se operan hacia el interior de la cultura etnoafricana. La raíz de los mismos, subyace en el complejo etnocultural bantú y yoruba, quienes impusieron el kikongo como base lingüística de los vocablos que perduran dentro de las lenguas y dialectos presentes en los territorios pertenecientes a esta cultura en el África insertados

dentro del tronco lingüístico congo-cordófono. (Anexo 22)

Dentro de la Regla de Palo, los tata ngangas o bakonfulas emplean el kikongo, expresión conservada de su lengua sagrada que se despliega dentro de los eventos rituales, aunque existen vocablos incorporados al habla cotidiana como ñinga, para referirse a lo pequeño o lo despreciable; changüí para el choteo o relajó; molembe para lo bueno o bauta, como indicativo del acto de servir. (M. Concepción, entrevista concedida, 18 de septiembre de 2008) Estas denominaciones sobre la base de la lengua fon, expresan los sincretismos que se operan entre el bantú y el yoruba, del que los primeros obtuvieron varios préstamos lingüísticos⁴⁰.

Dentro de las prácticas de tipo religioso⁴¹ la lengua ritual⁴² se manifiesta en el empleo de expresiones, frases, advocaciones o cantos en español, alternando vocablos con este basamento. De relativo conocimiento son los kutuwangos o leyendas, transmitidos por los bakongos en las que se sintetizan la cosmogonía de los pueblos originarios bantúes así como los bungangas o conocimientos trasladados por los olorés, tradición oral recepcionada por estos para montar las prendas o ngangas.

La oralidad asociada a las festividades, se convierten en factor que garantiza la preservación mediante los cantos religiosos dedicados a las distintas deidades, de códigos lingüísticos primigenios provenientes del África, lo que nos permite afirmar que a diferencia de otras expresiones, estas se instituyen como factor preservador y socializador de tradiciones entre los que asisten a estas prácticas.

⁴⁰ En este sentido el etnos yoruba, compuesto por varias comunidades o subgrupos ocupó un extensa región que ocupó desde la ciudad de Lagos, hacia el norte hasta el Níger, y desde el actual estado de Benin hasta la ciudad nigeriana de Benin. Su lengua compone unos veinte dialectos lo que permitió que los habitantes de este gran imperio pudieran comunicarse entre si, así como por la importante unión cohesionadota de los centros religiosos y políticos de Ifé y Oyó. La estructura aglutinante y el uso de tonos semánticos agrupan dentro del tronco bantú a las variantes del yoruba que se hablan o utilizan en Bahía Honda como el fon o el kikongo.

⁴¹ Tipo de actividad humana que abarca el sistema de formas objetales, como resultado de la cultura material y espiritual de la sociedad, orientada hacia la comunicación con las fuerzas sobrenaturales, de las cuales se considera que depende su existencia y, por consiguiente, la satisfacción de las necesidades más apremiantes.

⁴² Lengua y/o lenguaje ritual es un sistema de significación sociocultural convencional, configurado a través de un código deliberadamente articulado y especializado, cuya unidades y/o expresiones lingüísticas dan sentido a la experiencia ritual, inscribiendo a través del lenguaje y desde éste tanto las formas simbólicas y de representación de un universo extralingüístico como la experiencia histórica e imaginaria de un grupo y/o comunidad. (Idbidem: 87)

Como canales de transmisión, estructuran el imaginario popular religioso ya sea en ideas, valores, símbolos o sentimientos que se exteriorizan, posibilitando la interacción con lo sobrenatural y el objeto sagrado ya sea la divinidad o la figura religiosa, con la aspiración de la consiguiente transformación en el decursar de los acontecimientos, estableciéndose este vínculo mediante el diálogo y la gestualidad que ejecuta el devoto en el momento del culto.

Durante las fiestas de Congos, la comunicación establecida entre el espíritu del difunto y la persona que lo invoca, posibilita canalizar una diversidad lingüística que se traduce por ejemplo en los roles que ejecutan las deidades al realizar las sesiones individuales en intercambio con los presentes o la escenificación de las vivencias cotidianas. Durante las realizadas a Elegua, las travesuras o el ocultamiento de objetos reproducen a esta deidad al ser realizadas en el interior de la casa templo.

La incidencia sociocultural de las expresiones orales africanas en el territorio, desde sus múltiples variantes comunicacionales, más que limitarse a la conservación de una variante lingüística determinada, se canalizan de una u otra forma en el amplio universo comunicativo que se trasmite durante la interacción de sus representantes en torno a la amplitud de manifestaciones que con este antecedente, se mantienen e intentan preservar como sustento de tradiciones.

3.1.6. Proyección sociocultural etnoafricana en la porción más oriental de la provincia.

Las políticas culturales pueden ser concebidas "...como intervenciones orientadoras del desarrollo simbólico,..." las que "... contribuyen a establecer el orden y la transformación legítimos, la unidad y la diferencia válidos, las identidades locales, regionales y nacionales". (Bayardo 2001, p.2) En este sentido, las estrategias culturales en las comunidades, son dirigidas al desarrollo sostenible y sustentable integral, concibiendo la cultura como herramienta básica para una intervención de carácter participativo y concebido desde los intereses, aspiraciones y motivaciones colectivas diversas sobre las que se construyen y

reconstruyen permanentemente las producciones simbólicas traducidas en los significados y significantes individuales y colectivos, insertados al interior de la esencia cultural de las comunidades en su diversidad.

Uno de los fundamentos básicos de esta política, parte de varias directrices como la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, adoptada por la 31 sesión de su conferencia general, realizada en París el 2 de noviembre de 2001; la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, suscrita en la misma capital el 17 de octubre de 2003 y las Directrices para la creación de sistemas nacionales de “Tesoros Humanos Vivos”, derivada de la 142 reunión de Consejo Ejecutivo de la UNESCO en 1993. Por lo general, las mismas se proyectan hacia el respecto, reconocimiento y protección de las tradiciones orales, las artes de espectáculo, las festividades, ritualidades, técnicas artesanales y usos sociales en toda su multiplicidad cultural y riqueza, desplegada por cada individuo o colectividad como garantes del pleno desarrollo humano.

A tenor con esta aspiración, el Ministerio de Cultura ha trazado una política coherente dirigida “... a la atención, preservación, promoción, y protección..., a partir de un enfoque multidisciplinario” (MINCULT 2004, p.2), lo que presupone la aplicación de una política dirigida a la implicación de varias instituciones socioculturales a nivel nacional y local que diseñe estrategias en cada uno de los territorios que en correspondencia con sus particularidades, revitalicen y promuevan en pluralidad, las expresiones de la cultura popular tradicional.

Si embargo en Bahía Honda, se reconoce por parte de representantes de instituciones como el Museo de Historia y la Casa de Cultura Municipal, que las expresiones culturales más tradicionales, representativas de rico legado etnoafricano, aunque socialmente se reconocen como elemento identitario del territorio, muchas de ellas se hallan bajo la amenaza del desarraigo o la progresiva desaparición. La oralidad de origen bantú expresada en sus leyendas y cuentos, se exceptúa en su mayor parte de la creación literaria.

Aislados elementos asociados a la religión y cosmogonía africanas, son reflejados en la obra de escritores como Elpidio Peñalver, Javier Cruz y Humberto Fidel Abeya, las que alcanzan un

discreto arraigo en la localidad en lo que respecta a su promoción. La tradición religiosa de la laguna de Moruro aun activa, se halla en franco proceso de desaparición, parte indisoluble de la memoria histórico-cultural de los habitantes del Consejo Popular, Pablo de la Torriente Brau.

Lo anterior, devela las tendencias que en la actualidad pretenden ser superadas con relación a las expresiones y manifestaciones que con este antecedente constituyen distinciones identitarias del territorio, fortalecidas a través de la política promovida por el Consejo Nacional de Casas de Cultura sobre la condición de grupos portadores y reproductores de la cultura popular tradicional, política bastante consolidada en el territorio. (Anexo 23)

La Casa de Cultura, Cirilo Villaverde, mantiene como una de sus estrategias el proyecto sociocultural músico-danzario Grupo Folklórico 1802 en el central Pablo de la Torriente Brau, en Orozco. Su denominación, según la fecha de fundación del ingenio, contiene un basamento cultural lucumí y arará, orientado hacia el mantenimiento de las expresiones relacionadas a la festividad del bembé, el vestuario, la gestualidad y la religiosidad que se emana de su actividad sociocultural comunitaria.

El Grupo Magino- Arará, cuya actividad se mantiene en Harlem y en la comunidad del Corojal, se mantiene como el proyecto de su tipo más integral, en el que se conjugan la tradición y el folklore a través de la música, la literatura, el canto, el baile y el arte local. Portador de cultura, dirige su acción sociocultural a la preservación y difusión de las raíces africanas más autóctonas incluyendo a la vez sus actividades litúrgicas relacionadas a la festividad Magino-Arará, que se realiza anualmente los 31 de diciembre y que aúna a la comunidad en torno a la adoración de las deidades del panteón yoruba y sus tradicionales actividades asociadas a al mantenimiento de la adoración de la Ceiba y a la Madre de Agua, en la laguna del Moruro.

Este proyecto de basamento familiar se mueve en torno al liderazgo de su directora Emelina Clavel, quien se instituye como memoria viva de esta tradición. Sobre la misma existe un reconocimiento local, provincial y nacional principalmente a través de eventos como la Fiesta del Caribe en Santiago de Cuba no así en premios, como los que otorga el Consejo Nacional de Casas de Cultura promovido por si homologa a nivel provincial y local.

El Grupo Akaró, asentado en Orozco y el Obdará, perteneciente a San Diego de Núñez, constituyen grupos reproductores en fase de revitalización. Los integrantes del Akaró pertenecen a la localidad, transmiten a través de sus cantos la cultura lucumí así como la preservación de la moda étnica característica de esta étnia El Obdará, cuyos orígenes se remontan a la colonia, es quien mantiene en la actualidad un trabajo más consolidado. Ello a partido de la existencia de una estrategia institucional adecuada por parte de la oficina de patrimonio y casa de la cultura, para su revitalización y consolidación.

Los eventos Akaró y Magino-Arará, constituyen dos de las principales proyecciones científicas locales más importantes mediante las investigaciones realizadas por el potencial residente en el territorio, quien ofrece soluciones teóricas y prácticas a las diversas problemáticas que se asocian al rescate, revitalización y preservación de tradiciones de corte africano. Ambos eventos, garantizan una participación de personalidades de rango local y nacional, quienes validan con su amplia participación el interés por estos temas dirigidos al estudio del aporte del África a la conformación de la identidad local.

El evento Akaró, que en estos momentos aspira alcanzar el rango de evento nacional, es promovido principalmente por la Casa de la Cultura, el Museo de Historia, la Sede Universitaria Municipal perteneciente a la Universidad de Pinar del Río, el Poder Popular y el Partido Municipal. Sin embargo. El esfuerzo principal se emana de la comunidad de Orozco, sede del mismo bajo la coordinación del investigador, Maurilio Concepción González.

La reproducción artística de tradiciones locales mediante otras manifestaciones lo constituyen, la pintura, el dibujo y la artesanía. Exponentes como Bárbaro Castillo Cordero, residente en la localidad de Luís Carrasco, cultiva la artesanía reflejando en sus creaciones elementos vinculados a la naturaleza y la textura humana del africano así como Esther Calderín Hernández quien con la muñequería, expone escenas de la cotidianidad religiosa mediante pequeñas representaciones de sus deidades. (Anexo 24) Menos representadas en relación con otras expresiones más consolidadas, no dejan de poseer un amplio reconocimiento a nivel

provincial mediante exposiciones tanto en salones de arte y eventos con rango provincial y nacional.

La necesidad de concebir proyectos conjuntos que impliquen tanto a las instituciones, líderes de los grupos portadores y reproductores y a las comunidades implicadas en estas manifestaciones, posibilitarían concebir líneas de trabajo enfiladas a la revitalización de manifestaciones identitarias no activas de reconocimiento como las Veladas e integrarlas, con otras de carácter creativo que potencien la participación de otros sujetos y comunidad en general.

Los reconocimientos culturales, como vías de estimulación institucional de la actividad creadora desempeñada por aquellas personalidades que se convierten en reservorios humanos vivos de cultura, no abarcan al importante potencial que las representa. El Premio Nacional, “Memoria Viva”, que se concede a partir de 1994 como reconocimiento a personalidades o actividades que desarrollen una relevante labor de preservación, rescate o revitalización, de relevancia nacional e internacional sobre la base de manifestaciones o géneros de la cultura popular tradicional viva, no comenzaría a otorgarse hasta el año 1999 al recibirlo la Verbena del Río del Medio, festividad típica del municipio Minas de Matahambre.

En el año 2007 la festividad del Tambor Yuka obtiene este reconocimiento, la única representada con este carácter a nivel provincial, sin que manifestación o personalidad lo haya recibido en Bahía Honda. O sea, de 8 premios otorgados solamente 1 lo ha recibido un manifestación de antecedente congo para un 12,5 % de representatividad sin que ninguna otra lo haya recibido, quedando un espacio de silencio para las de este antecedente en la provincia. (Anexo No 25)

En cifras totales, desde que por primera vez se concediera a la provincia durante los años 1999, 2000, 2001, y 2003, el mismo ha significado el 9,76 % en relación con el resto del país, lo que la sitúa en el quinto lugar en premios otorgados junto a provincias como Ciudad de la Habana y Villa Clara, lo que si bien no resulta un indicador porcentual desfavorable, no representa a nivel provincial a las manifestaciones y personalidades con este antecedente. (Anexo 26) Una diferencia se observa en el caso

de los premios de Cultura Comunitaria con una representatividad del 2,88 % a nivel nacional, cuarto lugar nacional junto a Santiago de Cuba. (Anexo 27)

El Consejo Nacional de Casas de Cultura no a estado ajeno a los sujetos que en el marco local, dignifican con su actividad la difusión de las tradiciones más autóctonas del territorio. En la década de 2002, el premio Olga Alonso es concedido a Felina Collado Martínez, quien lo recibe como personalidad cuya incidencia ha sido sobresaliente en que respecta a la labor de promoción cultural comunitaria. En su propia vivienda, la misma desarrolla proyectos artísticos que no solo se reducen a las relacionadas a la cultura africana siendo a la vez una de sus máximas promotoras.

Lo anterior nos revela la necesidad de diseñar de acciones a desempeñar por parte de las instituciones principalmente, a través de los promotores culturales del territorio desde el diagnostico, dirigido a la detección e identificación de las potencialidades existentes en la comunidad unido a la socialización de los conocimientos sobre la labor creativa que desarrollan los sujetos individuales y colectivos que las representan. Proyectos de promoción sociocultural de carácter endógeno con carácter participativo, como el existente en la comunidad enclavada en el central Pablo de la Torrente Brau, demuestran la posibilidad de difundir estas iniciativas.

El territorio posee diseminados en cada uno de sus Consejos Populares de 1 a 2 promotores (Anexo 28), quienes “...pueden pertenecer a su misma zona o insertarse en ella, apoyando la labor de promoción, instrumentando acciones sistemáticas que generan condiciones favorables para la toma de conciencia de grupos y sujetos” (Altunaga, Anaya 2008), lo que indica la necesidad y posibilidad, de concebir y gestionar acciones culturales dirigidas a la educación en valores que se traduzcan en actitudes dirigidas a la preservación de loa valores más autóctonos de raíz africana.

Otro de gestores, cuya labor puede proyectarse articuladamente con los promotores en función del desarrollo social, se encuentra en las brigadas de Instructores de Arte, y su homóloga, la Brigada José Martí, formada a su vez por estos propios instructores y surgidas en el 2001 y 2004, respectivamente dentro de los programas de la revolución. Los primeros, destinados a las casas de cultura, representan en el caso de Bahia Honda, el 5,22% de los 153 que existen en la provincia lo que nos permite apreciar la necesidad de su incrementar su formación y calidad en su desempeño. (Anexo 29) Su labor

comunitaria junto al promotor, desde los conocimientos y habilidades que posee, puede convertirse en divulgador de la educación estética por las expresiones culturales africanas y la educación comunitaria por la justa apreciación no estereotipada de sus cultores, como la Regla de Palo.

Las brigadas José Martí, representan en territorio el 5,32 % de los 1315 existentes en la provincia. (Anexo 30) Estos desde las escuelas rurales y urbanas, pueden potenciar la labor educativa sobre las nuevas generaciones, cuyos resultados han quedado evidenciados en los Maginitos, proyecto de continuidad perteneciente al grupo Magino-Arará, lo que demuestra como se pueden concebir proyectos similares desde las instituciones educativas con grupos etéreos de adolescentes.

Las oportunidades divulgativas que existen a través de los medios de información y comunicación a nivel nacional y que a la vez se extienden a cada uno de los territorios, se instituyen en vías idóneas para divulgar acciones, políticas, actividades creativas entre otras, que pueden consolidar dimensionalmente la proyección de las manifestaciones y expresiones culturales que en estos momentos se pretendan revitalizar o promocionar. Actualmente en la Internet, el portal sociocultural: <http://cubarte.cult.cu>, posee una visibilidad considerable en Pinar del Río a través de su extensión: <http://pinarte.cult.cu>. El etnólogo cubano, Dr. en C. Jesús Guanche Pérez, considera que dentro de las existentes en Cuba, constituye una de las más actualizadas del país con la excepción de las existentes en provincia Habana e Isla de la Juventud⁴³.

Existen portales en los catorce municipios de la provincia encaminados entre otras acciones, a promover los proyectos e investigaciones socioculturales realizadas en cada territorio por parte de las instituciones, colectivos y personalidades, así como las informaciones sobre sus resultados más relevantes a nivel comunitario, en lo individual y colectivo. El portal electrónico, <http://www.pinarte.cult.cu/bahia/htm/historia.htm> ofrece en sus links, una amplia información sociocultural de Bahía Honda sobre sus tradiciones culturales, reflejando las fiestas tradicionales, artesanía popular, personalidades representativas investigaciones,

⁴³ Actualmente, el Dr. C. Jesús Guanche Pérez desarrolla un proyecto de monitoreo de la Red nacional Cubarte, con el fin evaluar la presencia de la Cultura Popular Tradicional en la misma. Actualmente, este tema se inserta en el Curso de Cultura Popular Tradicional que se imparte en el Centro Nacional de Superación para la Cultura.

proyectos, instituciones socioculturales, actividades culturales promocionales entre otras, visibilizadas a nivel de territorio y nación.

Los proyectos audiovisuales como alternativas de creación, han tenido su impacto con la divulgación de tradiciones pertenecientes a grupos portadores. El documental "Leyenda", perteneciente al grupo de videográfico provincial Villaverde, nos muestra la actividad comunitaria del grupo músico-danzario 1802. El mismo alterna entrevistas a informantes claves que reconocen, la necesidad de generalizar este tipo de iniciativas ante el escaso reconocimiento que existe de otras expresiones folklóricas que requieren de estos mecanismos para su revitalización.

Una de las alternativas que pueden ser explotadas al efecto se materializa en la intranet universitaria de la Universidad de Pinar del Río, "Hermanos Saíz Montes de Oca". En su portal de la Sede Municipal de Bahía Honda creada en septiembre del 2002, se accede a través del sitio <http://bahiaweb.upr.edu.cu/>, en el que se nos presenta con el mensaje: "SUM Bahía Honda. La tierra del azúcar y el folklore".

Desde las opciones que se ofrecen, el usuario puede acceder desde el menú principal a noticias, enlaces, contactos, búsquedas, publicaciones, extensión universitaria e historia de la institución. Se aprecia que desde el papel que ejercen las sedes municipales a través de la extensión, pueden diseñarse acciones que potencien la promoción de los valores culturales del territorio lo que sin que se limite a tierra de azúcar y folklore, el área extensionista requiere convertirse en vehículo de promoción de esta mucho mayor dimensión que se concreta en el desarrollo local.

En la misma solo se especifica que: "La SUM estableció convenios con diferentes organizaciones e instituciones, los cuales han contribuido al desarrollo de actividades..."⁴⁴, en las que se exponen: cines debates, exposiciones, actividades comunitarias, galas estudiantiles, impartición de conferencias, tertulias literarias y debates con la comunidad. Estas opciones,

⁴⁴ <http://bahiaweb.upr.edu.cu/>,

pueden constituirse en vías para dinamizar el patrimonio vivo asentando en las comunidades teniendo en cuenta, que la Sede Municipal posee principalmente un potencial humano calificado que cursa e imparte carreras que desde su objeto, se inserta y esta dirigido a proponer soluciones creadoras a las problemáticas más urgentes del desarrollo sociocultural.

Conclusiones:

Los estudios actuales sobre la presencia etno-cultural del africano en Pinar del Río y en particular en Bahía Honda, pueden ser considerados de insuficientes en su arista sociocultural lo que evidencia la necesidad acometer investigaciones transdisciplinarias encaminadas a la concepción de estrategias para el desarrollo social con énfasis en las comunidades con carácter participativo, que implique el papel activo de los sujetos portadores y transmisores de cultura de antecedente africano en su diversidad de manifestaciones y expresiones, articulándolas las con desarrollo humano local.

El proceso de formación histórico-regional de Pinar del Río como región, desde la óptica de los aportes socioculturales de un amplio componente étnico de origen africano, incidió significativamente en la economía, sociedad y cultura pinareñas, cuyo abordaje de manera sistematizada a permitido apreciar que podemos afirmar que si sin el negro Cuba no sería Cuba, lo mismo ocurre en nuestra región y localidades, síntesis y resultado de un amplio proceso sistémico etno-cultural que se renueva desde el legado sociocultural proveniente del África y sobre la base del cual Pinar del Río, adquirió una fisonomía cultural propia que la tipifica.

Las región económica de especialización existente en el extremo oriental del territorio sobre la base de la producción de azúcar y café, principalmente en Bahía Honda, prefiguraría un espacio económico y sociocultural que desde la primera mitad del siglo XIX, periodo de florecimiento económico en la Vuelta Abajo se caracterizaría además, por variadas manifestaciones socioculturales con sus matices específicos muchas de ellas ya desaparecidas, al acriollarse conjuntamente con la de otras procedencias etno-culturales y en la actualidad. Bajo la amenaza de su total desaparición, causadas por factores de índole exógeno o endógeno, pueden ser adecuadamente superados mediante la concepción de estrategias adecuadamente concebidas en correspondencia con la identificación de sus causales tanto en gradaciones locales como territoriales.

La proyección cultural de los aportes etno-culturales africanos son sustancialmente apreciables en Bahía Honda, con variadas manifestaciones vivas o en franco proceso de revitalización, con expresiones máximas de basamento religioso como las de Palo Monte o de festividades que aunque no existente en este municipio se han convertido en identificadoras de la provincia entre ellas, el Tambor Yuka.

En resumen, muchas de estas manifestaciones consideradas activas o no, requieren de un proceso de rescate y revitalización con la participación protagónica y coordinada de las diversas instituciones y actores enclavados en las comunidades, cuyas acciones sean concebidas con la participación activa y consciente de los sujetos que las representan.

El papel de las diversas instituciones del territorio ya sea culturales, educativas y político-administrativas, en estrecha relación con los sujetos protagonistas de estas manifestaciones activas en las comunidades, debe estructurar de manera coordinada, un diseño de políticas culturales sobre la base del axioma, de una cultura para el desarrollo y de un desarrollo para la cultura. En resumen, ya sea revitalización, preservación o protección, las expresiones culturales no solo de carácter africano en Bahía Honda, pueden y deben ser vías de satisfacción de las necesidades espirituales de sus habitantes.

La presente tesis, abre el camino para tratamientos más diversos o específicos encaminados a un estudio de la identidad cultural pinareña como proceso continuo, desde el intercambio permanente de una memoria histórica entre sujetos actuantes o ya desaparecidos, cuyo legado nos tipifica como cubanos o pinareños de hoy.

Recomendaciones:

- Profundizar en investigaciones futuras que se realicen sobre el tema, en lo concerniente a las categorías asociadas a la concepción de un modelo teórico para el estudio de la identidad cultural en Bahía Honda, sobre la base del instrumental empírico que permita adecuarlo a las especificidades de la provincia como región histórico-cultural.
- Abordar otras aportaciones etno-culturales en toda la diversidad de sus procedencias, con el fin de concebir holísticamente el escenario transcultural que daría lugar a la cultura y sociedad pinareña.
- Concebir desde la óptica del desarrollo social en futuras investigaciones, acciones dirigidas a la revitalización, preservación y salvaguarda de la diversidad de manifestaciones socioculturales aportadas por otras culturas, sin restringirlas a la de procedencia africana, con sus incuestionables configuraciones y reconfiguraciones del espacio cultural pinareño.
- Continuar sistematizando, las múltiples aportaciones del africano desde una óptica multidisciplinar y transdisciplinar desde las ciencias sociales.
- Emplear la presente tesis como material de consulta para la enseñanza de la cultura y sociedad pinareñas y de referente, para otros abordajes desde la impronta africana en el territorio.

Bibliografía

- ✓ Ayala Roig, B. (1983). *Los majinos: su influencia en la danza y el canto en el central "Pablo de la Torriente Brau"*, I Simposio de la Cultura Pinareña. Pinar del Río. Ponencia.
- ✓ Anaya Navas, Víctor (2008) Apoyan movimiento de promotores culturales en Granma, Obtenido el 2 de marzo de 2008, de <http://www.radiobayamo.icrt.cu/noticia.php?id=2354>.
- ✓ Barreal, I y otros (1998). *Fiestas populares tradicionales cubanas*. CIDCC Juan Marinello. Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ✓ Bolívar Arostegui, N (2002). *Ta Makuende Yaya: el San Antonio Africano. Orígenes y peculiaridades del culto a esta deidad, venerada en la localidad habanera de Quiebra Hacha*. Obtenida el 4 de diciembre de 2008, de <http://www.arch.cubaencuentro.com/cultura/2002/06/25/8401/2.htm>
- ✓ Barnet, M. (2006). *Biografía de un cimarrón*. La Habana Cuba: Editorial Letras Cubanas.
- ✓ _____. (2006). La cultura que generó el mundo del mundo del azúcar. *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 11 (6), 6-15.
- ✓ _____. (2007), La promoción y difusión del patrimonio inmaterial de la humanidad: un enfoque antropológico, *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 16 (9) ,170-176.
- ✓ Bayardo, R. (sin fecha). *Antropología, identidad y políticas culturales*. Programa Antropología de la Cultura ICA, F F. y L, Universidad de Buenos Aires. Obtenida el 2 de octubre de 2007, de <http://www.naya.org.ar/articulos/identi01.htm>
- ✓ Concepción Domínguez, M. (inédito), *El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-1867*. Pinar del Río.
- ✓ Collado Martínez, F. (sin fecha). *Influencia del espiritismo en Bahía Honda*. Casa de África, VIII Taller Científico de Antropología Social y Cultural. La Habana: Ponencia
- ✓ Colectivo de autores (sin fecha). *La Ruta del Esclavo en Cuba: Primer Plegable Cartográfico*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz
- ✓ Colectivo de autores (1997), *Atlas de los instrumentos de la música folclórica- popular de Cuba*. 3 tomos, La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Música Cubana (CIDMUC), Ediciones Geo., Editorial de Ciencias Sociales.
- ✓ *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

- ✓ Colectivo de autores. (sin fecha). *La Ruta del Esclavo en Cuba*: Primer Plegable Cartográfico. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- ✓ Colectivo de autores. Instituto de Historia de Cuba (2002). *Historia de Cuba. La colonia*. Tomo 1. Segunda Parte. *Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. La Habana: Editorial "Félix Varela".
- ✓ Camaro Cano, L. (2007). La Candelaria, virgen de los canarios. *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz. La Habana. 16 (9), 153-163.
- ✓ Deschamps Chapeaux, P. (1986). Etnias africanas en las sublevaciones de los esclavos en Cuba. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 10 (4), 14-30.
- ✓ Esquenazi Pérez, M. (2002). *Tradiciones musicales vueltabajeras*. Pinar del Río, 2002: Ediciones Loynaz.
- ✓ Faguaga Iglesias, M. E. (2007) La Iglesia Católica Romana y la Santería cubana: relaciones de poder y autoridad. *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz. La Habana 15 (8), 47-66.
- ✓ Ferrer Rodríguez, A. B. y Collado Martínez, F. (2007) *El Kinfuiti. Sus particularidades en Bahía Honda*. Santiago de Cuba: Ponencia
- ✓ _____ (2008). *Raíz que perdura en el tiempo, el Kinfuiti en Bahía Honda*. Pinar del Río: Ponencia.
- ✓ Ferrer Rodríguez, A. B. (2008). *Salvaguardar el patrimonio, tarea de todos en la comunidad*: Ponencia.
- ✓ Ferrer Rodríguez, A. B. y otros (2008). Bahía Honda. *Accidentes costeros*, Evento Marítimo Naval, La Coloma. Pinar del Río: Ponencia.
- ✓ Faguaga Iglesias, M. E. (2007). La Iglesia Católica Romana y la Santería cubana: relaciones de poder y autoridad. *Catauro. Revista Cubana de Antropología* Fundación Fernando Ortiz. La Habana 15 (8), 47-66
- ✓ Guerra, Ramiro (1970) *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
- ✓ García Zamora, Y. (sin fecha). Impacto del Museo de Bahía Honda en la comunidad, Obtenida el 20 de noviembre de 2008, de http://www.pinarte.cult.cu/bahia/htm/investig_museo.htm
- ✓ González Sánchez, M. R. (2000) Huellas de la cultura africana. Estudio etnohistórico en sitios de cimarrones de la región de Pinar del Río, Tesis de Maestría en opción a Titulo Académico de Master en Ciencias Arqueológicas, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana.

- ✓ Giniebra, Giniebra E. (1999). Pinar del Río: Evolución socioeconómica entre 1847-1895, Tesis de Maestría en opción a Título Académico de Master en Desarrollo Social Caribeño, Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive", Pinar del Río.
- ✓ Guanche, J. (2003). ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible?, Obtenida el 20 de septiembre de 2008, de <http://art.supereva.it/archivocubano/inmaterial.html>
- ✓ _____. (2008). *Componentes étnicos de la nación cubana*. Ciudad de la Habana: Ediciones Adagio.
- ✓ García Zamora, Y. y Rivera Spengler, S. (2007). *Una sacerdotisa Afrocubana*". Museo Municipal de Bahía Honda. Pinar del Río.
- ✓ _____ (2007) *Las Casas Templo en el poblado de Bahía Honda*. Museo Municipal de Bahía Honda. Pinar del Río.
- ✓ Herrera, V. F. (2000). *Fiestas en Pinar del Río*. En A. V. Estrada Pensamiento y Tradiciones Populares. Estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. Compilación: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, Juan Marinello: Ciudad de la Habana.
- ✓ Hernández Pérez, P. L., Ramírez Pérez, Freddy (2009). Villaverde en Vueltabajo. Obtenida el 18 de enero de 2009, de <http://www.somosjovenes.cu/index/semana11/vinvillaverd.htm>
- ✓ Linares, M. T. (2002). La Música como actividad cultural del hombre. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 5(3), 37-41.
- ✓ Martínez Furé, R. (1961). *La Santería. Los congos o paleros. Sociedad secreta de Ñañigos o Abakuas*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- ✓ Marx, Carlos (1963) *Miseria de la Filosofía. Respuestas a la Filosofía de la miseria del señor Proudhon*, La Habana: Editora Política.
- ✓ Moreno Friginals, M. (1978). *El Ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*, Tomo I. La Habana: Editorial de Ciencia Sociales.
- ✓ Martínez, C., Puyares, R. (1985). *Fiestas tradicionales populares*. II Simposio de la Cultura Pinareña. Pinar del Río: Ponencia.
- ✓ Mejuto, M., Guanche, J. (2008). *La Cultura Popular Tradicional, conceptos y términos básicos*. Consejo Nacional de Casas de Cultura: Ciudad de la Habana.
- ✓ Prieto Jiménez, A. (sin fecha). *Resolución No 126*. República de Cuba. Ministerio de Cultura.
- ✓ Pacheco, M. (1978). *La música conga en Pinar del Río*, Simposio de Música Popular. La Habana: Ponencia.

- ✓ Pérez De La Riva, J. (2004). *La conquista del espacio cubano*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- ✓ Quezada Domínguez, R. D. (2007) *La etnohistoria: una disciplina comprometida*, *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz. La Habana 5(3), 60-74
- ✓ Ribeiro, D. (1992). *El proceso Civilizatorio. Etapas de la Evolución Sociocultural*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- ✓ Rodríguez Díaz, J. C. (1999), *Pinar del Río: Evolución socioeconómica entre 1774 - 1847*, Tesis de Maestría en opción a Título Académico de Master en Desarrollo Social Caribeño, Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive", Pinar del Río.
- ✓ Ramírez Pérez, Freddy, Paredes Pupo. F. A. (2004). *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario 1790 a 1850*. 56-65
- ✓ Rojas, C., Bázquez O. (2004). *Lengua ritual religiosa: características, operatividad y funciones sociales*. *Catauro: Revista cubana de antropología*. Fundación Fernando Ortiz. La Habana 10 (6), 72-88
- ✓ Stubbs, J. (1989). *Tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero 1860-1959*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ✓ Torres Cuevas, Eduardo (2006). *En busca de la cubanidad*, Tomo I. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ✓ Valdés Navarrete, L. C. (2006). *La esclavitud en Pinar del Río. Algunas de sus particularidades a través de los documentos históricos*, Tesis presentada en opción al Título Académico de Master en Estudio Sociales, Escuela Provincial del Partido "Abel Santamaría Cuadrado", Pinar del Río.

ANEXO 1 ENTREVISTA A ESPECIALISTAS DE LA CULTURA EN EL TERRITORIO

Proyección sociocultural etnoafricana en la región oriental de Pinar del Río.

Principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio oriental.

Proyección sociocultural. Historia, Religión, Música, literatura, Comidas, Enseñanza, oralidad, cosmovisión.

Divulgación y preservación del patrimonio cultural vivo etnoafricano en el territorio

Tipo de Entrevista: Informativa.

Plan de la Entrevista.

Objetivo: Recopilar datos sobre Principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio oriental de Pinar del Río.

Aspectos a tratar:

1. Principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio oriental. Historia, Religión, Música, literatura, Comidas, Enseñanza, oralidad, cosmovisión.
2. Proyección sociocultural en el territorio.
- 3.

Conceptos: Grupo portador, reproductor.

Política Cultural en la localidad.

Presentación:

1. Nombre y apellidos del entrevistador: Lic. Silfredo Rodríguez Bassó.
2. Cargo: Profesor.

3. Entidad que la auspicia: Universidad de Pinar del Río.
4. Objetivos: Recopilar datos sobre Principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio oriental de Pinar del Río.
5. Por qué de la selección de los entrevistados: Dominio del tema.
6. Importancia de su participación del entrevistado: Factibilidad y veracidad de la información que se obtendrá en aras de los objetivos de la investigación.
7. Se garantizara el anonimato de la información y su confiabilidad para los propósitos de la investigación.
8. Expresar la necesidad de anotar o grabar la información obtenida las que se mantearán en anonimato teniendo cuenta el valor de las repuestas emitidas por el entrevistado.

Estructura de la entrevista:

Inicio o apertura/Cuestiones más generales:

II- Central.

1 - El municipio de Bahía Honda, se incluye como una de las zonas de Cuba que en la etapa colonial, fue contentivo de una fuerte presencia africana.

a)- Mencione los factores que condicionaron su presencia en le territorio.

b)- Cuales constituyeron los grupos étnicos más significativos.

c)-¿Cuales constituyeron los sectores de la vida económica y social en el que estos fueron mayormente utilizados?

2-Se plantea por generalidad que existen tradiciones de origen africano fuertemente arraigadas, que están representadas por los grupos folclóricos. Explique cuales constituyen y en que otras esferas de la cultura del territorio se manifiestan.

a)- Consideras que las misma son representativas de la identidad sociocultural del territorio.

b)- De las siguientes manifestaciones socioculturales, ¿cual consideras la más destacada del territorio según la existencia o relevancia de esta manifestación?

- Danzas y bailes.
- Comidas.
- Artesanía.
- Comidas y Bebidas.
- Fiestas
- Lengua y Oralidad.
- Vestimentas y adornos.
- Medicina.
- Instrumentos de trabajo.
- Costumbres.
- Artes de pesca y embarcaciones.
- Música e instrumentos.
- Religiosidad popular.

3- ¿Consideras que las instituciones socioculturales del territorio, mantienen una política adecuada de preservación de las aportaciones de la cultura africana en el territorio? Argumente cuales constituyen las principales acciones la respecto.

Conclusiones.

4-Valoras que las principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio, son representativas de la cultura del oriente de Pinar del Río

Gracias por su colaboración.

ANEXO 2 ENTREVISTA A SUJETOS PORTADORES DE CULTURA DE BAHIA HONDA

Temáticas:

- Principales manifestaciones socioculturales de procedencia etnoafricana en el territorio oriental.
 - Divulgación y preservación del patrimonio cultural vivo etnoafricano en el territorio
1. Presentación. Nombre de los entrevistadores, institución a la que pertenecen.
 2. Se explicará el objetivo de la entrevista dirigida a la adquisición de información sobre la permanencia de los aportes de la cultura africana y su proyección sociocultural en el territorio. Se mantendrá el anonimato de la información adquirida por parte de los entrevistados manteniendo además el respeto y fidelidad en su registro de los criterios emitidos por los informantes.
 3. Como preguntas dirigidas a tratar aspectos más generales se solicitará: La cultura africana desde su presencia en el territorio a dejado una huella innegable ¿Cuáles, a su criterio, consideras las mas relevantes en el territorio?
 4. Menciona que personalidades y grupos constituyen representantes destacados en la preservación de expresiones socioculturales de procedencia africana en el territorio.
 5. Comente la proyección sociocultural de estas manifestaciones en el territorio teniendo en cuenta las de más relevancia en el territorio.
 6. Exprese cuales constituyen las principales actividades de divulgación y preservación del patrimonio cultural vivo africano en el territorio. Comente su opinión al respecto.

Conclusiones.

7. Valoras que las principales manifestaciones socioculturales de procedencia africana en el territorio, son representativas de la cultura de oriental de la provincia de Pinar del Río

Gracias por su colaboración.

ANEXO 3 INGENIOS MOVIDOS A VAPOR EN 1859

Partidos	Cantidad de ingenios	A vapor
Guanajay	61	57
Bahia Honda	25	22
Pinar del Río	6	4
San Cristóbal	10	5
Total	102	88

Rodríguez Díaz, J. C. (1999), Pinar del Río: Evolución socioeconómica entre 1774 -1847), Tesis de Maestría en opción a Título Académico de Master en Desarrollo Social Caribeño, Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive", Pinar del Río.

ANEXO 4 CUADRO COMPARATIVO DE VEGAS DE TABACO EN PARTIDOS, 1800.

Partidos	Vegas	Capital
San Cristóbal	41	342
Los Palacios	59	755
Consolación	89	1025
Pinar del Río	84	1015
San Juan y Martínez	96	1052
Guane	70	830
Mantua	<u>39</u>	<u>410</u>
Total	Total 478	5 429

Fuente: Tabla compilada con cifras de Muñiz, J. R. (1965) *Tabaco y su historia*, Vol. 11, La Habana, e Intendencia de Hacienda: *Noticias Estadísticas de la Isla de Cuba en 1862*, La Habana, 1864. Tomado de Stubbs, J. (1989). *Tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero 1860-1959*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ANEXO 5 PRODUCCION DE TABACOS EN LAS VEGAS DE VUELTABAJO

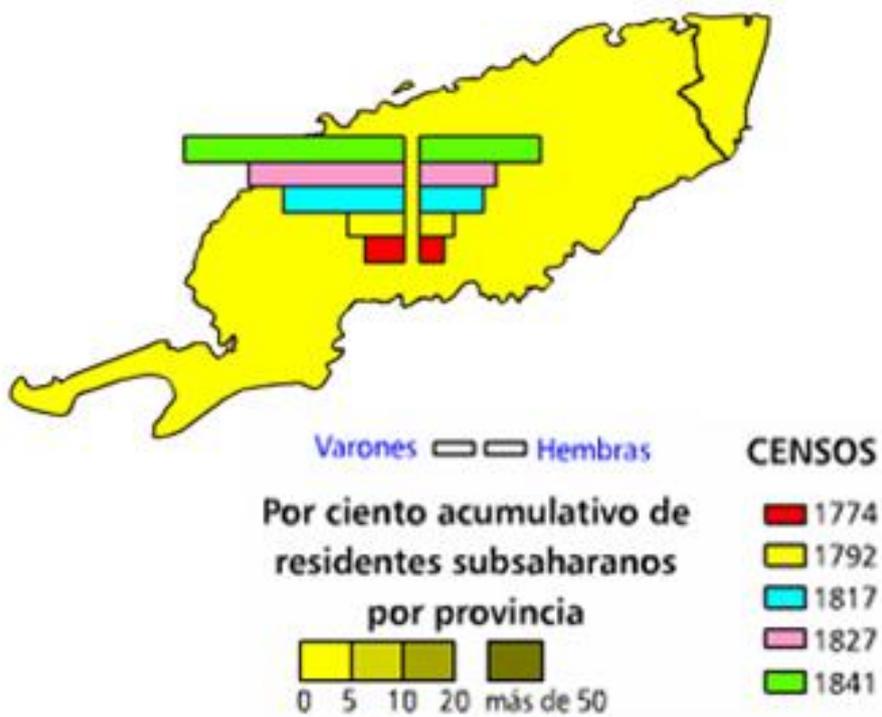
1860

Zonas	Producción (q)	Pesos	Cantidad de esclavos	Valor en pesos
Jurisdicción de Pinar del Río	198 000	9 900 000	33 000	26 400 000
Jurisdicción de San Cristóbal	48 000	1 440 000	8 000	6 400 000
Partidos	103 000	2 132 000	17 165	13 732 000
Vuelta Arriba*	333 200	5 834 000	55 535	44 428 000
Total	682 200	18 856 000	113 700	90 960 000

*Parte de la región occidental, la central y la oriental de la Isla.

Fuente: Rivero Muñiz, José (1965) *Tabaco, su historia en Cuba*, T. II, CP. 22, (pp.283-295). La Habana: Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba.

Poblamiento subsahariano (1774 – 1841)



Tomado de: Colectivo de autores (2000). Atlas Etnográfico de Cuba, Centro de Antropología, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la Cultura, CD-ROM, La Habana.

ANEXO 7 POBLACION EN CUBA PARA 1855 (JURISDICCION DE NUEVA FILIPINA)

Jurisdicciones	Blancos		Libres de Color		Esclavos		Proporciones	
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Blancos	De Color
Pinar del Río	23 910	17 556	5 594	4 657	9 863	4 727	62,5	37,5
San Cristóbal	9 965	7 923	1 735	1 555	4 618	3 142	62,0	38,0
Bahía Honda	2 676	1 676	444	395	3 411	2 479	39,2	60,8
Guanajay	11 087	7 911	1 824	1 829	10 183	7 525	47,1	52,9
Totales	47 638	35 066	9 597	8 436	28 075	17 873	52,7	47,3

Fuente: Ortiz, F. (1987). *Los negros esclavos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales p. 278

Los datos se han tomado parcialmente en interés de la presente tesis.

ANEXO 8 DISTRIBUCIÓN DE LOS INGENIOS DE LA JURISDICCIÓN DE BAHÍA HONDA SEGÚN LA EXTENSIÓN DE SUS TIERRAS EN 1859

Extensión de Terrenos (en cab.)	No de Ingenios
0-19	1
20-39	9
40-59	12
60-79	1
80-y más	2

Fuente: Rebello, C. (1860) *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba formados competentemente y con la autorización de la Intendencia de Ejército y Hacienda*, Habana. Tomado de: Plasencia, M., y otros (1985). *Metodología de la investigación histórica*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 257., p.256.

ANEXO 9 INGENIOS DE LA JURISDICCIÓN DE BAHÍA HONDA SEGÚN FUERZA MOTRIZ UTILIZADA.

Fuerza Motriz	No de Ingenios
Animal	3
Vapor	32

Fuente: Rebello, C. (1860) *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba formados competentemente y con la autorización de la Intendencia de Ejército y Hacienda*, Habana. Tomado de: Plasencia, M., y otros (1985). *Metodología de la investigación histórica*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 257.

ANEXO 10. PRINCIPALES PUERTOS DE EMBARQUES POR INGENIOS A FINALES DEL SIGLO XVIII.

Ingenios	Puerto de embarque
"Candelaria", "Mercedes", "Ríos"	Antigosa
"Nazareno", "Santa Teresa", "San Ignacio", "San Luis"	Bahía Honda
"San Juan de Dios", "San Diego", "San Gabriel"	Bahía de Cabañas
"La Teresa"	Bramales, Bahía de Cabañas"

Domínguez Concepción, M. (sin fecha) *El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-1867*⁴⁵. Material Mimeografiado, p.5-6.

⁴⁵ Este material se encuentra sin editar en la actualidad.

ANEXO 11 POBLACIÓN DESTINADA COMO FUERZA DE TRABAJO EN 10 DE LOS INGENIOS DE LA JURISDICCIÓN DE BAHÍA HONDA (1846)

Esclavos		Asiáticos		Emancipados	Promedio por Ingenio		Total
Varones	Hembras	Varones	Hembras	4	Varones	Hembras	263,5
1641	1003	39	48		163,6	99,9	

Fuente: de la Pezuela, J. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, T-IV, p-445. Tomado de: Concepción González, M. (sin fecha) *El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-186*. Material Mimeografiado, p.-4

PRODUCCIÓN DE LOS INGENIOS DEL EXTREMO NORTEORIENTAL DE PINAR DEL RÍO

Año	Cajas	Arrobas
1859	52,382	838,112
1860	54,469	871,504

Fuente: de la Pezuela, Jacobo: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, T-IV, p-441 y T-I, p-209, Tomado de: Domínguez Concepción, M. (sin fecha) *El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-1867*⁴⁶. Material Mimeografiado Concepción González, Maurilio: p-5.

ESTADO DE ALGUNOS DE LOS INGENIOS ASENTADOS EN EL EXTREMO ORIENTAL DE LA JURISDICCIÓN DE BAHÍA HONDA EN 1845

Ingenios	Fecha de fundación	Dotación		Total
		Varones	Hembras	
“Nuestra Señora de la Candelaria”	1795	98	67	165
“San Ignacio”	1795	259	65	324

⁴⁶ Este material se encuentra sin editar en la actualidad.

"Nuestra Señora de las Mercedes"	1795	84	32	116
"Luisa"	1810	53	87	140
"María"	1818	46	46	92
"San Gabriel"	1818	102	91	193
"Recompensa"	1820	63	57	120
"Teresa"	1826	97	96	217
"Santa Teresa"	1827			340
"Asentista"	1828	68	37	105
"San Francisco de Javier"	1836	49	22	84

Fuente: Concepción González, M. (sin fecha) *El desarrollo azucarero en el extremo oriental de Pinar del Río, 1763-1867*. p. 30, 32, 34, 35, 38, 46,48-49, 56,61.

ANEXO 12 COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN AFRICANA POR ARCHIVOS PARROQUIALES SELECCIONADOS (1851-1860)

Denominación	%
Congo	34,81
Lucumí	22,83
Gangá	13,22
Carabalí	8,78
Macuá	4,45
Mandinga	3,81
Mina	1,60
Arará	1,31
Ibo	0,75
Otros*	8,44

*Incluye 12 denominaciones que separadamente no alcanzan el 1 %.

Las denominaciones y por cientos que se reflejan, incluyen la composición étnica desde las actuales provincias de Pinar del Río a Sancti Spíritus por archivos parroquiales revisados por varios autores. Fuente: Guancho Pérez, J. (2008). *Componentes étnicos de la nación cubana*. Ciudad de la Habana: Ediciones Adagio., p.56

ANEXO 13 CORTE DE LA INFORMACIÓN REGISTRADA ENTRE 1822 A 1870 EN LOS LIBROS BAUTISMALES DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE BAHÍA HONDA.

(Muestra de 1 826 africanos)

Etnónimo	Cantidad	%
Congos	624	34,17
Lucumí	560	30,67
Gangá	235	12,87
Carabalí	168	9,2
Otros*	239	13,09
Total	1826	100

Elaborado por el autor. Fuente: 1987 Tablas de composición étnica de la población de africanos en el Archivo Parroquial de la Iglesia de San José de Bahía Honda (1822-1870). Inédito, Fondo CIDMUC, Ciudad de La Habana, en: Vinuesa, M.E. (2001). Presencia y significación de lo bantú en la cultura musical cubana. Obtenida el 26 de Octubre de 2008, de [http:// www. la jiribilla.co.cu/2001/No 20_septiembre/fuenteviva.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2001/No_20_septiembre/fuenteviva.html)

*Nota: Del total de africanos registrados, el 86,91% totaliza 4 etnias, sumando 1587 africanos por tanto, respecto al total verificados por el autor, el 13,09 % representa 239 esclavos, cuyos etnónimos no son especificados por el autor, los que tipificamos como otras etnias.

ANEXO 14 CORTE DE LA INFORMACIÓN REGISTRADA ENTRE 1845 A 1860 EN LOS LIBROS BAPTISMALES EN LA PARROQUIA DE SAN JOAQUÍN, MUNICIPIO DE SAN LUÍS

(Muestra de 122 esclavos de nación)

Etnónimo	Cantidad	%
Congos	55	45
Lucumí	16	13,11
Gangá	7	5,73
Carabalí	1	1,14 (0,82)
Otros*	43	35,34
Total	122	100

Fuente; Céspedes, Doris: (1986) Estudios musicológicos en la llanura aluvial de Pinar del Río: el asentamiento bantú. Trabajo de diploma, ISA, Ciudad de La Habana, página 171 (inédito), en: Vinuesa, M. E (2001). Presencia y significación de lo bantú en la cultura musical cubana. Obtenida el 26 de Octubre de 2008, [http:// www. la jiribilla.co.cu/2001/No 20_septiembre/fuenteviva.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2001/No20_septiembre/fuenteviva.html)

*Nota: Los datos de la autora, respecto a los 122 esclavos registrados, no explicitan que 43 de ellos son de otras etnias y en la tabla relacionada a los carabalí, se le asigna 1,14 %, a partir de un solo representante, entre los 122 totales, dato que debe ser corregido, pues un individuo en 122, realmente representa el 0,82 %.

ANEXO 15 COMPOSICION DE LAS RELACIONES ETNOMATRIMONIALES DE AFRICANOS Y DESCENDIENTES (1822 A 1870). ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN JOSE DE BAHIA HONDA, PINAR DEL RIO

Matrimonios homogéneos intraétnicos		Matrimonios mixtos o interétnicos		Tipos de Matrimonio
Denominación	%	Denominación	%	Interétnicos 81
Mandinga	18,43	Criollo	38,76	Intraétnicos 19
Carabalí	16,66	Congo	38,14	
Ganga	14,92	Lucumí	35,87	
Lucumí	14,04	Ganga	25,77	
Congo	11,41	Carabalí	20,41	
Macuá	10,41	Mandinga	16,28	
Mina	10,52	Mina	9,89	
Criollo	3,50	Macuá	8,45	
		Arará	3,50	
		Bibi	0,41	
		Briche	0,20	
		Gabo	0,20	

Fuente: Guanche, J. (2008). *Componentes étnicos de la nación cubana*. Ciudad de la Habana: Ediciones Adagio, p.67.

Fiestas no vigentes.



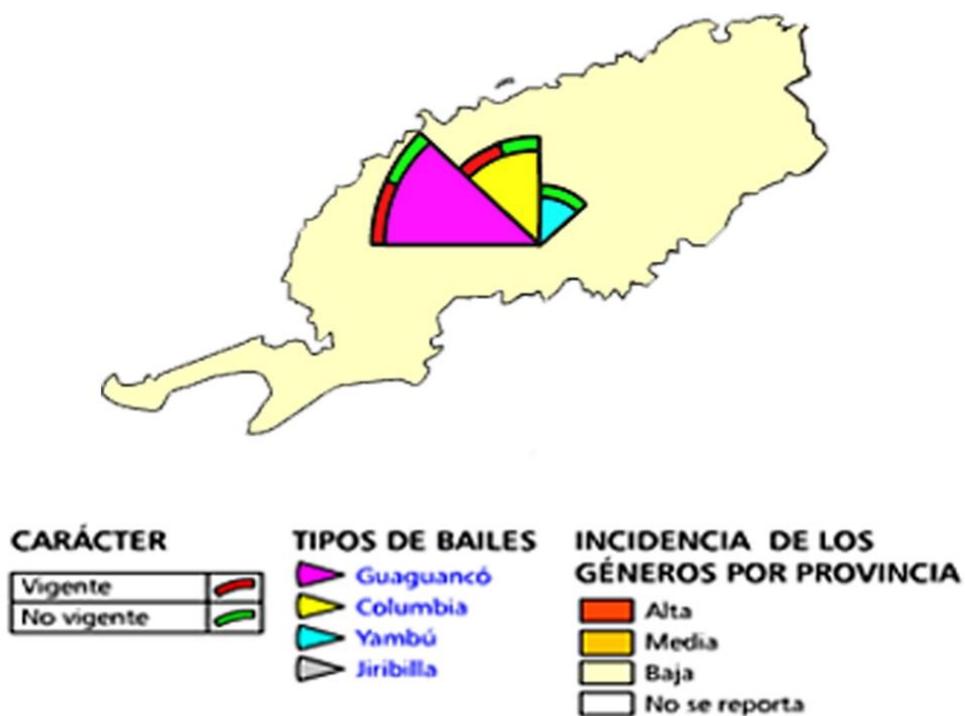
Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

Fiestas vigentes.



Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

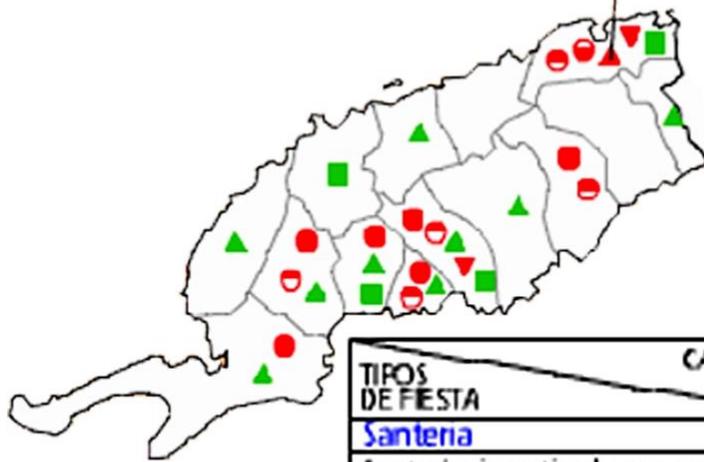
Complejo de la Rumba.



Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

Fiestas religiosas de antecedentes Subsaharano.

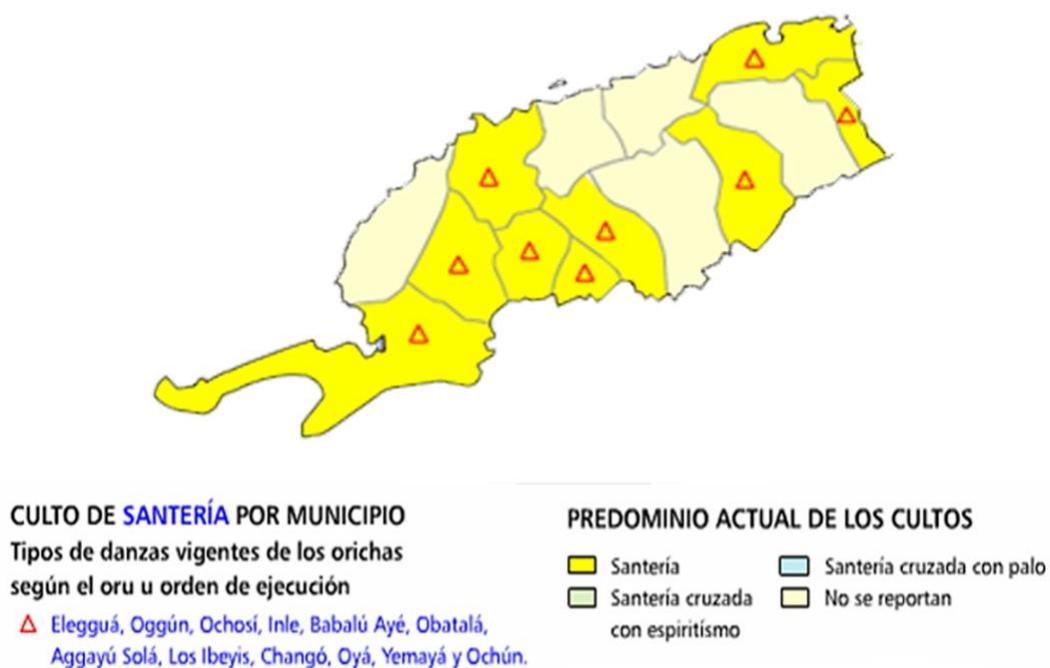
Toque de Tambor
Kinfuiti de San Antonio
13 de Junio



TIPOS DE FIESTA	CARACTER	CARACTER	
		vigente	no vigente
Santería		●	●
Santería sincretizada con espiritismo		●	●
Santería sincretizada con palo		○	○
Congo		▲	▲
Palo sincretizado con espiritismo		▼	▼
Arará		■	■
Gañá		■	■
Iyessá		■	■
Iyessá sincretizada con palo		■	■
Sociedad Abakuá		◆	◆

Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

Danzas y Antecedentes lucumí (santería) e iyessá



Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

Etnolingüística de África.



Fuente: *Colectivo de autores (2000). Atlas etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional*, Centro de Antropología, CD-ROM. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y Centro de Informática y Sistemas Aplicados a la cultura.

ANEXO 23 CLASIFICACION DE GRUPOS CULTURALES DE ANTECEDENTE AFRICANO PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

CONSEJO NACIONAL DE CASAS DE CULTURA

Grupos	Clasificación	Municipio
Obdará	Reproductor	Bahia Honda
Tambor Yuka	Portador	Pinar del Río, San Luis
Akaró	Reproductor	Bahia Honda
Magino-Arará	Portador	Bahia Honda
1802	Portador	Bahia Honda

Fuente: Los datos primarios han sido suministrados por cortesía de la Lic. María Josefa Quiñones Olivera, perteneciente a al Centro Provincial de Casas de Cultura de Pinar del Río. La elaboración es del autor.

ANEXO 24



Foto No 1. Escultura de Bárbaro Castillo Cordero. Tomada del sitio <http://www.pinarte.cult.cu/bahia/htm/historia.htm>



Fotos No 2. Muñequería de Esther Calderín Hernández. Tomada del sitio <http://www.pinarte.cult.cu/bahia/htm/historia.htm>

PREMIOS “MEMORIA **VIVA**” CONCEDIDOS EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO (1994- 2007)
 PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO.

Año	Manifestación	Categoría	Municipio	Género
1994	No	No	No	No
1996	No	No	No	No
1997	No	No	No	No
1998	No	No	No	No
1999	Verbena de Río del Medio	Rescate y Revitalización	Minas de Matahambre	Fiesta Tradicional
2000	Bartolo Coro. Pasión y Cultura	Personalidades	Minas de Matahambre	Música Cubana.
	Fiesta del Tambor Yuka.*	Preservación de tradiciones	San Luis (Barbacoa), Pinar del Río (El Guayabo)	Fiesta Tradicional
2001	Guateque de Pan de Azúcar.	Rescate y Revitalización.	Minas de Matahambre	Música Campesina
	Víctor Hilario Ramos,	Personalidades	Guane	Música Tradicional

	figura trascendental de la cultura guanera El guateque de Montano	Preservación de tradiciones	Guane	Música Campesina
	Vigencia a más de un siglo: La guayabita del Pinar.	Preservación de tradiciones	Pinar del Río	Bebida Tradicional
2002	No	No	No	No
2003	Lázaro (Prieto) Rojas Acanda, un cultor excepcional de la oralidad	Personalidades	Guane	Oralidad
2004- 2005	No	No	No	No
2006	No	No	No	No
2007	Pablo Cáceres Paredes. Un pinareño con la escena en el alma.	Personalidades	San Cristóbal	Teatro

* Solamente esta manifestación de procedencia africana, ha sido merecedora de este reconocimiento en la provincia.

Nota: En el Juventud Rebelde del viernes 31 de octubre de 2008, fueron publicados los premios Memoria Viva, otorgados por el Centro "Juan Marinello". Ninguna manifestación sociocultural de Pinar del Río, fue acreedor del mismo en ese año.

Elaborado por el autor. Datos parciales tomados de <http://www.perfiles.cult.cu/premio.php?premio=1>

ANEXO 26 PREMIO MEMORIA VIVA*

Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello

Premios otorgados en Pinar del Río, según años y %

Años	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total	%
Provincia										
Pinar del Río	-	-	-	1	2	4	-	1	8	9,76
La Habana	-	1	-	1	-	-	4	2	8	9,76
Ciudad de La Habana	2	-	3	2	2	4	8	2	23	28,06
Matanzas	1	-	-	1	1	-	2	1	6	7,32
Villa Clara	-	-	1	1	2	1	1	2	8	9,76
Cienfuegos	-	1	1	1	-	-	1	1	5	6,10
Sancti Spiritus	-	1	1	2	1	2	1	3	11	13,42
Ciego de Ávila	1	1	-	-	1	2	1	2	8	9,76
Camagüey	1	-	-	-	1	2	-	1	5	6,10
Las Tunas	-	-	-	2	2	4	1	-	9	10,98
Holguín	-	-	-	2	2	5	4	6	19	23,18
Granma	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1,22
Santiago de Cuba	-	-	-	-	-	-	3	1	4	4,88
Guantánamo	-	-	1	1	1	-	-	1	4	4,88
Isla de la Juventud*	-	1	-	-	-	-	1	1	3	3,66
Total	5	5	7	14	16	24	27	24	122	100,00

*Municipio especial

Fuente: Guanche, Jesús (sin fecha). El patrimonio cultural vivo y su protección, Obtenida el 12 de enero de 2009, de <http://www.uney.edu.ve/publicaciones/patrimonio-vivo-guanche.pdf>, p. 25

ANEXO 27 PREMIO NACIONAL DE CULTURA COMUNITARIA *

Consejo Nacional de Casas de Cultura

Premios otorgados en Pinar del Río, según años y %

Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%
Provincia								
Pinar del Río	2	-	1	-	-	1	4	2,88
La Habana	-	1	-	-	1	1	3	2,16
Ciudad de La Habana	7	3	2	4	1	2	19	13,68
Matanzas	-	1	1	1	2	-	5	3,60
Villa Clara	1	1	2	-	1	1	6	5,04
Cienfuegos	-	1	1	1	-	-	3	2,16
Sancti Spíritus	1	1	1	1	-	1	5	3,60
Ciego de Ávila	1	1	1	-	-	-	3	2,16
Camagüey	1	2	1	1	-	-	5	3,60
Las Tunas	-	1	-	1	1	-	3	2,16
Holguín	1	-	1	-	-	-	2	2,16
Granma	-	1	1	-	-	-	2	2,16
Santiago de Cuba	-	2	-	1	1	-	4	2,88
Guantánamo	2	1	1	-	1	2	7	5,04
Isla de la Juventud *	-	-	1	-	-	-	1	0,72
Total	16	15	15	10	8	8	72	100,00

*Municipio especial

Fuente: Guanche, Jesús (sin fecha). El patrimonio cultural vivo y su protección, Obtenida el 12 de enero de 2009, de <http://www.uney.edu.ve/publicaciones/patrimonio-vivo-guanche.pdf>, p.

ANEXO 29 BRIGADAS JOSE MARTÍ INSERTADAS EN ESCUELAS EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

PROVINCIAL

Manifestación	Cantidad
Danza	272
Teatro	300
Música	358
Artes Plásticas	385
Total	1315

BAHÍA HONDA

Manifestación	Cantidad
Danza	15
Teatro	16
Música	21
Artes Plásticas	18
Total	70

Fuente: Los datos primarios han sido suministrados por la MCs. Maria Rosa Ramírez Martínez, perteneciente a la Dirección Provincial de Cultura de Pinar del Río. La elaboración estadística es del autor.

ANEXO 30 BRIGADAS JOSE MARTÍ INSERTADAS EN ESCUELAS EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

PROVINCIAL

Manifestación	Cantidad
Danza	272
Teatro	300
Música	358
Artes Plásticas	385
Total	1315

BAHÍA HONDA

Manifestación	Cantidad
Danza	15
Teatro	16
Música	21
Artes Plásticas	18
Total	70

Fuente: Los datos primarios han sido suministrados por la MCs. Maria Rosa Ramírez Martínez, perteneciente a la Dirección Provincial de Cultura de Pinar del Río. La elaboración estadística es del autor.